

TU, EN TU CASA; YO, EN LA MÍA

Autora: STELLA MANAUT

**Personajes fijos : Carmen
Manolo**

(ambos pueden hacer doblote en diversas ocasiones señaladas con asterisco (*) como "Personajes opcionales" o cuando así se indique

Personajes opcionales:

Niño

Niña

Amiga de los niños

Amigo de los niños

Abuela materna

Abuelo materno

Abuela paterna

Abuelo paterno

Piluca (hermana de Manolo)

Luisita (amiga de Carmen)

Camarera (*)

Ligue de Carmen (*)

Julita, (ligue de Manolo (*)

Nota: el texto en "*Cursiva*" corresponde a las escenas opcionales

ESCENA I

Carmen hace su entrada por el patio de butacas, cargada a tope con el carro de la compra y otras bolsas. Irá vestida de forma sencilla. Se ve que está cansada y aburrida. Su pelo y su maquillaje no son, lo que se dice, perfectos.

(OPCIONAL) : *Tras ella, los dos niños, incordiando*

El telón estará echado y se abrirá, únicamente, cuando ella suba, haciendo grandes esfuerzos, las escaleras que conducen al escenario.

(OPCIONAL) : *Regaña a los niños, que no dejan de pelearse*

ESCENOGRAFÍA : *El escenario estará dividido en dos salones. En esta primera escena se iluminará el de la izquierda, que corresponde al Salón-comedor de la pareja, sencillo, con mobiliario y decorado convencionales. Fundamental: una televisión. Frente a ella, sentado en un sillón, en pijama (desarreglado y sucio), está Manolo, que permanecerá en silencio, inmóvil, hasta que ella haga el gesto de abrir la puerta y ponga un pie en el escenario. En ese momento se encenderán las luces, la televisión y alguna lamparita de mesa. Manolo jalea, en voz alta, las jugadas del partido que retransmite la caja boba. Tiene junto a él un cenicero y un vaso con whisky. El cenicero está a rebosar y muchas colillas han caído al suelo. También hay papeles; un desarreglo total.*

CARMEN *(Mientras sube las escaleras)*
Joder con el carrito de las narices... ¡Lo que pesa!
Total, para que estos bestias lo devoren todo en cuatro días...
(Busca las llaves y no las encuentra)

Texto opcional nº1

(Los niños siguen dando la lata)

NIÑO *Me pido primer para el bocata*

NIÑA *Eso no vale, ayer te tocó a ti y te echaste toda la, nocilla. Hoy me toca a mí...*

NIÑO *De eso nada, monada... Yo me lo he pedido antes...*

NIÑA *Tienes un morro que te lo pisas...
(Dirigiéndose a la madre)
¿Verdad mamá que hoy me toca hacerme el bocadillo la primera?*

CARMEN *¿Queréis dejar de incordiar?*

(Fin de texto opcional nº 1)

¿Dónde habré puesto las dichas llaves...?

(Metiendo la mano en el bolso del carro de la compra)

¡Aquí están las muy puñeteras... Me estoy volviendo loca. Hago las cosas sin pensar...

(Abre una puerta imaginaria y se encuentra, directamente, el panorama desolador de la habitación, el marido en pijama y profundamente enfrascado en el partido que retransmite la televisión)

CARMEN *¡Por lo clavos de Cristo...! ¿Pero qué es esto?*

(Manolo no la mira. Sigue ensimismado, aplaudiendo las jugadas o quejándose, vulgarmente, de lo que ocurre)

¡Manolo!

(Sigue sin reaccionar)

¡Manolo...! ¡Te estoy hablando! ¿Quieres hacerme caso de una vez?

(Carmen se acerca a la televisión y la apaga)

MANOLO *(Cabreadísimo, sin saludar)*

¿Por qué coño apagas la tele? ¡No ves que está jugando el Madrid!

CARMEN Me importa un bledo el fútbol de las narices. Lo que sí quiero saber es qué haces tú en casa a estas horas.

MANOLO Pues... ya ves... descansar un rato mirando la tele... Bueno... si a la señora no le importa.

CARMEN ¿Sabes qué día es hoy?

MANOLO Miércoles, naturalmente. ¡Se juega la copa de Europa y no estoy dispuesto a perderme el partido por un capricho tuyo!

(Se levanta, dispuesto a encender la televisión. Carmen se pone delante)

CARMEN Ni lo sueñes. ¡Antes tendrás que explicarme por qué no has ido a buscar a los niños al colegio, por qué estás ya en pijama y por qué tienes la casa en tan lamentables condiciones!

MANOLO ¿Los niños...? Joder, lo había olvidado... Pero... ¿cómo es que vienen contigo?.

CARMEN Me llamaron al móvil

MANOLO ¡El puñetero telefonito! ¡Cuánto le odio!

CARMEN Pues gracias a él me enteré de que llevaban una hora llorando a moco tendido porque su padre no les había ido a buscar. Y, encima, he tenido que hacer la compra con los dos detrás, peleándose por todo.

MANOLO *(Cogido en falta grave)*

.... Se me pasó, Carmen... ¿Qué quieres que te diga...?

CARMEN Esta mañana, antes de irme a trabajar -es decir, a las siete y mientras el señor seguía disfrutando de las sábanas calentitas- te dije que me llevaba el carro para hacer la compra porque la nevera está prácticamente vacía y que tú debías encargarte de recoger a los niños. Y, no sólo has olvidado tus "mínimas" obligaciones de padre, sino que me encuentro todo tirado por el suelo, como si estuviéramos viviendo en una pocilga.

MANOLO *(Sintiéndose culpable y sucio)*

... Lo siento, Carmen, de verdad... Seguramente estaba medio dormido y no me quedé con la copla.

CARMEN Pues una "copla" así no se puede olvidar, sobre todo cuando se está haciendo el zángano todo el día.

MANOLO ¡Ya estamos con el rollo de siempre! No sé si sabes que esta mañana me he presentado a dos entrevistas. Me llamaron los de INEM.

CARMEN ¿Y?

MANOLO No me iban

CARMEN ¿Cómo que no te iban?

MANOLO No se ajustaban a mis deseos

CARMEN Te pedían que trabajaras, claro... y eso no va contigo...

MANOLO ¡Soy ingeniero informático y no voy a aceptar un empleo de chupatintas!

CARMEN Y yo, licenciada en Filosofía y trabajo como secretaria en una empresa de mierda... Pero, claro, naturalmente, el "señorito" no puede bajar de escalafón y mantener a su familia como Dios manda.

MANOLO Ya lo haces tú ¿No querías ser una mujer liberada?

CARMEN *(Señalando el carro de la compra y el suelo)*

¿A esto llamas tú liberación?

MANOLO Te empeñaste en trabajar... Ya sabes que a mí me gusta que la mujer se quede en casa.

CARMEN Pues, si te hubiera hecho caso, no sé cómo nos las habríamos arreglado ahora.

MANOLO Estoy cobrando el paro ¿o eso no sirve?

CARMEN Sirve, pero no llega... Además, te quedan sólo tres meses, por si lo has olvidado ¿y luego, qué?

MANOLO Luego... luego... nada... porque estoy seguro que antes encontraré el trabajo que busco.

CARMEN Hazme caso. Tendrás que aceptar, de momento, lo que sea. Con mi sueldo, no tendremos ni para empezar.

(Manolo está impaciente, se siente incómodo. Además, el no estar viendo el partido le pone muy nervioso. Se acerca al aparato y lo enciende de nuevo).

CARMEN ¿Quieres hacerme caso?
(Apaga la tele)

MANOLO ¡Estate quieta! ¡Ya me estás jodiendo con la teclita!

CARMEN Tenemos que hablar, Manolo. Esto no puede seguir así.

MANOLO ¿Y qué culpa tengo yo de que hicieran un reajuste de personal en la Empresa?

CARMEN No se trata sólo de eso

MANOLO ¿Entonces?

CARMEN Entonces, tengo que decirte que estoy hasta el moño de aguantarte; que no puedo más; que no comprendo cómo te has olvidado de tus hijos; que, no solo no mueves un dedo en la casa, sino que, encima, te permites el lujo de tirar las colillas al suelo; que yo solita tengo que hacerlo todo y que, como no colaboras y eres incapaz de encontrar un curro... esto... se acabó...

MANOLO ¿Cómo que se acabó?

CARMEN Que ya está. Que no aguanto más y que... prefiero que nos separemos....

MANOLO ¿Separarnos? ¿Tú y yo? ¿Estás loca!

CARMEN No, no estoy loca. Lo he meditado profundamente y es la mejor solución.

MANOLO Eso... ya lo veremos...

CARMEN No hay nada que ver. Te vas, y ya está.

MANOLO ¿Me estás echando de mi casa?

CARMEN De nuestra casa, dirás

MANOLO Pues, yo de aquí no me muevo.

CARMEN Será mejor que no compliques las cosas, que hagas la maleta y te largues.

MANOLO ¿Que me largue...? ¿A donde?

CARMEN Con tus padres, con tu tía, o con rita la cantaora, me da igual.

MANOLO ¿Y los niños, pobrecitos...? ¿O es que no te importan? No comprendo cómo puedes ni siquiera sugerir que se queden sin padre.

CARMEN Manolo, no te pongas trágico... ¡Por supuesto que me importan! Y, a la vista está que mucho más que a ti. Por eso quiero que te vayas.

MANOLO Y quedártelos tú, ¿no?

CARMEN ¿Con quién iban a estar mejor?

MANOLO De eso nada. No solo no me voy, sino que tampoco se van los niños.

Texto opcional nº 2

(Mientras discuten sus padres, los hermanos se abrazan, asustados, en un rincón del escenario. Empiezan a llorar)

MANOLO *(Se acerca a los pequeños y los arrastra, cada uno por un brazo, al centro del escenario, junto a Carmen)*

Largate si quieres, pero éstos se quedan conmigo.

NIÑO *(Llorando a moco tendido)*

¡Mamá...! ¡No quiero que te vayas...!

NIÑA *¡No nos dejes con papá, por favor...!*

CARMEN *(Agarrándoles por el otro brazo)*

¡Suelta a los niños, que vas a hacerles daño! ¡Bruto, más que bruto...! Sólo una madre puede darles el equilibrio que necesitan.

(Al tirar de ellos, van arrancándoles las mangas, la camisa, blusita, etc. que, naturalmente, irán sujetas con velcro, hasta dejarlos en camiseta/camisita; calzoncillo/braguitas. Los niños no dejan de llorar.

NIÑO *¡Mamá, por favor, no os peleéis más...!*

NIÑA *¡Me has roto la manguita!*

MANOLO *¿Equilibrio? ¡Me importa un bledo tu "equilibrio"! ¡Los niños se quedarán conmigo!*

CARMEN *¡Tienen que estar con su madre!*

MANOLO *¡En su casa es donde se quedarán.*

NIÑA *¡Mi blusa!*

NIÑO *¡Mi pantalón!*

NIÑA *¡Por favor, no os sigáis peleando...*

CARMEN *¡Eso, ni lo sueñes!*

MANOLO *¡Los niños son míos!*

CARMEN *¡Son míos...!*

(Los pequeños consiguen zafarse del acoso de los padres, refugiándose en un lateral del escenario, uno contra otro, ya en ropa interior, avergonzados,

temblando, llorando...

NIÑO *¡Nos van a matar!*

NIÑA *¡Nos han dejado en bolas!*

AMBOS *¡Nuestros papás están locos...!*

(Fin texto opcional n° 2)

(Se escucha en off el llanto de los niños)

CARMEN *¿Significa eso que tú, un hombre (por decir algo), incapaz de mover un dedo para ayudar en la casa, desorganizado, vago y marrano, va a poder ocuparse de dos niños, cuando ni siquiera sabes dónde tienes los calcetines? ¡Já! Permite que me ría...*

MANOLO *Ya me las arreglaré, no te preocupes... Además, prefiero que mis hijos no se eduquen en un ambiente "feminista"*

CARMEN *¿Qué imbécil eres! ¿Llamas "feminista" al hecho de que yo trabaje fuera y dentro de casa, tenga todo en orden, las comidas y las cenas a sus horas, los niños limpios y bien estudiados, venga cargada como una mula del mercado y, encima, me dé tiempo a ir, de vez en cuando, a la peluquería; lleve las uñas impecables a pesar del detergente y tenga un fondo de armario correcto, sin que eso cueste una fortuna?*

MANOLO *Es tu obligación. Para eso te casaste.*

CARMEN *¡Vete a tomar por culo!*

MANOLO *¿Sabes que me has insultado?*

CARMEN *Me da igual. Te lo mereces.*

MANOLO *Pues ahora soy yo el que te pide que te marches de esta casa lo antes posible.*

CARNEN *Está bien... Me iré... pero los niños se vienen conmigo... ¡Pobrecitos míos...! Mira, les has hecho llorar...*

MANOLO ¿Yo...? ¿Están llorando por tu culpa; por montar este numerito tan desagradable! ¿Por querer abandonar el hogar!

CARMEN *(Dirigiéndose a los niños imaginarios)*

Niños, por favor, id a vuestro cuarto. Y, no lloréis más. Mamá os quiere mucho y hará lo que más convenga a vuestra felicidad.

CARMEN *(Dirigiéndose a Manolo)*

¡Pobres criaturas...! ¡Ellos no tienen la culpa de nada...!

MANOLO Naturalmente que no... ¡La culpa es sólo tuya!

CARMEN Bueno, a lo que íbamos... Yo me voy, pero, por supuesto, me llevo a los niños.

MANOLO Los niños se quedan aquí.

(De repente, Carmen se para en seco y medita)

... La verdad es que, bien pensado, quizá tengas razón.... Sí, que se queden de momento contigo, así sabrás lo que vale un peine. ¡Veremos cómo te las arreglas, machista de mierda!

MANOLO *(Sujetándola del brazo, levanta la mano, como para pegarla, en plan gallito)*

¡Te he dicho que sin insultar, eh, sin insultar... que tienes la lengua muy larga!

CARMEN ¡Y tú la mano...! ¿Qué pasa...? ¿Me vas a pegar?

(Enfrentándose a él)

¡Venga...! ¡A ver si te atreves...!

(Manolo se vuelve hacia el público, dándose un golpe con el puño en el interior de la otra mano)

CARMEN Esta bien. Tú te lo has buscado. Recojo mis cosas y me voy...

MANOLO No se me puede ocurrir pensar en nada más agradable.

(Mientras Carmen hace mutis, Manolo da vueltas a la habitación, furioso. Al poco vuelve ella con una maleta.

CARMEN Me llevo lo más imprescindible. El resto, ya me lo irán trayendo los niños.

De momento tú te encargarás de llevarlos al colegio por la mañana y yo los recogeré a las seis. Después, serán tuyos y también un fin de semana de cada dos. Creo que el reparto es justo, hasta que hable la Ley porque, naturalmente, mañana mismo pondré el asunto en manos de mi abogada. Por la cuenta que te trae, te aconsejo que hagas tú lo mismo. Adiós. Llamaré para dar a los niños mi teléfono y mi dirección. Espero que te vaya bien.

(Sale. Manolo se queda perplejo, pensativo, sin poder articular palabra. Extiende, inconscientemente, una mano hacia la puerta por donde ha salido Carmen, casi implorante, pensando en lo que se le viene encima)

MANOLO ¿Se ha largado de verdad! ¿Y qué cojones voy a hacer yo ahora solo? ...Bueno, solo... y con dos niños...

(Se sienta. Enciende un cigarrillo. Está nervioso. Inmediatamente lo apaga, pisándolo.

¿Y tiro el cigarrillo al suelo, y lo piso porque me da la gana...!

(Se queda pensativo, malhumorado)

Llamaré a mamá

(Se levanta, coge el teléfono y marca)

MANOLO ¿Mamá...? Soy Manolo. ¿Qué tal estás? Sí, ya sé que hace más de un mes que no os llamo. Lo siento. Por favor, no me regañes, que ya tengo el día bastante complicadito. Sí... Carmen... mi mujer.... Me ha abandonado... Como lo oyes... No, no se ha llevado a los niños... Ya ves, menudo disgusto. Ven, te lo ruego... Tus nietos y yo te necesitamos.

(Fin de la Escena I)

Texto opcional nº 3

(Los niños salen por el mismo lateral del escenario por donde habían entrado, todavía en ropa interior y espantados al ver que su madre se ha marchado. Manolo, se pasea nervioso, pero de pronto se acuerda del partido que se está perdiendo. Al ir a enchufar la tele se topa con la mirada de los niños)

MANOLO *Y vosotros, dejad ya de lloriquear como unos tontos, que aquí no ha pasado nada. Recoged vuestra ropa e id a vuestra habitación a vestiros. Los abuelos vendrán enseguida.*

(Los niños obedecen. Recogen la ropa sin rechistar y salen. Inmediatamente ponen música de rock a toda pastilla. Manolo vuelve a enchufar la tele, se sienta en el sillón y enciende un cigarrillo. Sube el volumen para colocarlo por encima del de la música. Al poco, llaman a la puerta)

MANOLO *¡Niños! ¡¡¡Niños!!!! ¿Es que no habéis oído que llaman a la puerta? ¡Claro, con ese follón de música! Tendré que ir a abrir yo... ¡Peste de criaturas!*

(Entran los padres de Manolo y su hermana Piluca)

ABUELA *(Exageradísima, montando el número)
¡Hijo mío! ¡Ven a mis brazos!
(Le abraza y le besa, efusivamente)
¿Dónde, dónde están esos pobres niños abandonados por su madre?*

PILUCA *¡Qué horror...! ¡El dichoso fútbol! ¡Anda que la musiquita!*

(PILUCA apaga la tele)

MANOLO *(Algo fastidiado por los achuchones y porque su hermana haya apagado la tele)
¡Hola mamá! ¡Gracias por venir a socorrerme! ¡Hola papá! ¿Qué tal, Piluca?*

ABUELO *¡Hola, hijo! En momentos así, los padres tenemos la obligación de acudir en ayuda de nuestros retoños. Para nosotros, siempre seréis unos niños*

indefensos.

PILUCA *O sea, que te ha dejado... No, si se veía venir...
"Esa" nunca fue Santo de mi devoción.*

ABUELA *¿Donde están los pequeñines?*

MANOLO *En su cuarto; seguramente, estudiando.*

PILUCA *¿Con ese ruido?*

ABUELA *Llámalos, pobrecitos míos; huérfanos de madre antes de tiempo...*

MANOLO *¡Manolito!!! ¡Mary Carmen!!!*

ABUELO *Estarán tan enfrascados en sus libros de texto, que no te prestan
oídos.*

PILUCA *No seas ingenuo, papá. ¿Cómo van a oír algo con la música a toda
pastilla?*

MANOLO *Dicen que así se concentran mejor para estudiar...*

ABUELA *¡Qué horror! El problema es que su madre siempre les ha dejado
hacer lo que les daba la gana...*

ABUELO *... En mis tiempos...*

PILUCA *(Cortándole) ... En tus tiempos, la letra entraba con sangre y, al
parecer, ahora entra con ruido.*

ABUELA *¡Menuda educación! Así están ellos, que no hay quien les aguante.*

ABUELO *Tiene razón; son unos niños francamente insoportables.*

PILUCA *Una pena, la verdad.*

MANOLO *¡Ahora verán!*

(Sale. Al poco rato se oyen gritos en off y cesa la música)

ABUELA *Son otros tiempos, Manuel. La correa funcionaba mucho mejor.*

ABUELO *Iban como velas; sin rechistar. Pero ahora... Ya ves lo que consiguen estos padres "modernos" con la tontería de la "libertad"*

ABUELA *Su madre tiene la culpa.*

ABUELO *Sobre su conciencia caerá cuando el día de mañana se conviertan en delincuentes.*

PILUCA *Tienes razón, mamá. Estos niños llevan muy mal camino...*

ABUELA *Y, no será porque no se lo hemos advertido a tu hermano una y mil veces...*

(Entra Manolo con los niños, cada uno de un brazo, arrastrándolos, como si fueran auténticos asesinos. Lloran)

ABUELA *¡Hijos míos...! ¡Pobrecitos!*

NIÑO *¡Suéltame Papá. Me haces daño!*

NIÑO *¿Pero qué pasa hoy? ¡Quieres dejar de apretarme el brazo. Bestia, que eres un bestia!*

ABUELA *(Santiguándose)
¡Por Dios bendito!*

MANOLO *Hace media hora que os estoy llamando... ¿No veis que están aquí los abuelitos y tita Piluca?*

NIÑO *¡Jó! ¡Déjame de una vez!*

ABUELO *¿Pero qué formas son esas de hablar a un padre?*

MANOLO *¡Ya ves cómo me contestan! ¡No me tienen el menor respeto!*

PILUCA *¡Eso les viene por la familia de Carmen... Gente de bajo nivel social; siempre lo he dicho!*

ABUELA *¡Venid aquí, pobrecitos míos!*

(Abre los brazos para acogerlos, en plan gallina clueca)

NIÑA *¿Por qué nos abrazas así, abuelita?*

NIÑO *Es que hace mucho que no venía a vernos*

ABUELA *(Algo cortada. Aclarándose la voz)*
No hace tanto, cariñitos míos.

NIÑA *¡Desde Navidad!*

NIÑO *Y hoy es 15 de Mayo*

ABUELA *... Bueno... es que el abuelo y yo estamos muy ocupados y no siempre podemos hacer las cosas que nos gustan.*

NIÑA *Se van de viaje con el Imsero*

NIÑO *Tienen enchufe y empalman unos con otros.*

ABUELA *¡Niño! ¿Quién os ha dicho una cosa así?*

NIÑA *Mamá*

NIÑO *Su amiga Lolita trabaja en lo de las excursiones de los viejos.*

(Gritito de la abuela al escuchar la palabra "viejos")

ABUELO *¡Niños! ¡No habléis así a vuestros mayores! ¡Esta juventud ha perdido por completo el sentido del respeto!*

ABUELA *(Conciliadora)*
¡Venid aquí, pequeñitos míos!

(Los niños se miran, mosqueados y se acercan a la abuela, que se ha sentado en el sillón)

NIÑO *¿Qué quieres, abuela?*

ABUELA *Rosario, yo soy Rosario. Ya sabéis que prefiero que me llaméis por mi nombre; lo de "abuela" me envejece.*

NIÑA *Pero si eres vieja. ¿Que más te da que te llamemos "abuela".*

NIÑOS *Los padres de nuestros padres son nuestros abuelos.*

NIÑA *Claro*

ABUELA *(Saca el abanico del bolso y se abanica, sofocada)*

*Está bien... Está bien, niños... Dejemos el asunto, porque lo que tenemos que decirnos es mucho más importante.
(Silencio. Carraspeo)*

Ya sabéis que vuestra madre se ha marchado.

ABUELO *Os ha abandonado para siempre. Es como si hubiera muerto para vosotros.*

NIÑOS *(A la vez y asustado)
¿Se ha muerto mamá?*

PILUCA *Es una forma de hablar... Hay reacciones humanas que son peores que la muerte.*

ABUELA *Vuestra madre se ha ido a vivir a otro sitio. Ha cometido el terrible pecado de abandonar a vuestro padre y a sus hijos. De abandonar su hogar.*

NIÑA *¿Os vais a divorciar, papá?*

MANOLO *De momento, solo se ha marchado.*

ABUELA *Pero seguramente querrá divorciarse. Es una pecadora*

ABUELO *Un fruto de esta época de corrupción y libertinaje.*

NIÑO *En mi clase hay varios niños con padres divorciados.*

NIÑA *Y en la mía también.*

PILUCA *¿Eso es todo lo que se os ocurre decir?*

ABUELO *Habéis de saber que lo que ha unido Dios, no lo puede separar el hombre... Bueno, en este caso, la mujer.*

ABUELA *¡Hijo... Tú eres un Santo!*

ABUELO *¡Un ser humano íntegro, educado en el más estricto temor de Dios!*

PILUCA *En efecto, queridos sobrinos, vuestra madre ha cometido un grave error.*

ABUELA *Sí, ha destruido una familia cristiana.*

MANOLO *(Alarmado ante el cariz que está tomando la conversación)
¡Vale, vale... ! ¡Tampoco es eso...!*

NIÑO

(Los dos se refugian contra su padre, están a punto de llorar)

¿Papi... es verdad que mamá es mala?

NIÑA *Mamá es buenísima ¿verdad papá...?*

MANOLO *¡Por favor, no digáis cosas que puedan herir a los niños!*

ABUELA *¡Pobre hijo mío! Estás ofuscado por el dolor que te ha causado el abandono.*

ABUELO *Vuestro padre no puede juzgar objetivamente a quien ha compartido con él una parte de su vida.*

PILUCA *Una sinvergüenza, eso es lo que es.*

ABUELA *Una mujer que no es digna de ostentar el título de madre.*

NIÑA *(Llorando)
¿A que sí es digna, papá?*

NIÑO *Mamá nos quiere...*

MANOLO *Claro que sí, hijos míos, claro que sí. Anda, volved a vuestro cuarto... ¡Ah... Y no pongáis la música tan fuerte, por favor!.*

LOS DOS NIÑOS (Resignados)

... Está bien, papá

(Salen)

ABUELA *Bueno... ¿Y ahora, qué vas a hacer?*

PILUCA *Eso, ¿cómo vas a solucionar este desgraciado asunto?*

MANOLO *Había pensado que, a lo mejor... una de vosotras...*

ABUELA (Cortándole)

Lo siento, cariño... conmigo no puedes contar. Ya sabes que papá y yo pasamos poco tiempo en casa... Además, ya no estamos para muchos trotes... Eso... tu mujercita... ¡Que no se hubiera marchado!

ABUELO *¡Que no hubiera abandonado sus obligaciones!*

MANOLO *¿Pero qué culpa tengo yo? ¡No puedo quedarme solo con los niños! No sabría qué hacer con ellos... ¿Y tú, Picula... no le echarías una mano a tu hermanito...?*

PILUCA *¿Yo...? ¡Ni lo sueñes, rico! Te empeñaste en casarte con "esa"... así es que sufre ahora tú solito las consecuencias...*

ABUELA (Dirigiéndose a su marido)

Manolo, cariño... Son ya las ocho, la hora de tu medicina para la próstata. Debemos volver a casa.

ABUELO *Sí, vámonos.*

PILUCA *Me voy con vosotros.*

MANOLO *¿Me abandonáis?*

ABUELA *(Besándole en las mejillas)*

Lo siento, hijo. Cada uno tiene su vida, sus obligaciones... Pero, si nos necesitas, ya sabes dónde estamos.

MANOLO *¿Pero... os marcháis así?*

PILUCA *No te preocupes, que a cada cerdo le llega su San Martín. Carmen las pagará todas juntas. Sino, al tiempo...*

Bueno... adiós, Manolo y...

MANOLO *Ya sé... Si necesito algo.... ¡Ya veo que no hay nada como la familia!*

Le dan un beso, que él no contesta. Salen.

MANOLO *(Dando una patada al sillón)*

¡A la mierda todo el mundo!

(fin del texto opcional nº 3)

ESCENA II

El escenario se divide en dos. Puede separarse con la ayuda de un biombo o de cualquier otro elemento. A la izquierda del espectador, la casa de Carmen: un comedor-estar, limpio, recogido, alegre, con flores. Está puesta la mesa para cuatro personas. A la derecha, el saloncito de la casa del matrimonio (donde vive Manolo con los niños). Todo está en absoluto desorden: papeles, ropa, periódicos por el suelo. Restos de comida sobre la mesa; bolsas de plástico vacías. También bolsas de basura.

Se ilumina la casa de Manolo. Entra éste con una pizza en una mano y tetrabrik de vino bajo el brazo.

MANOLO ¡Joder, cómo está esto! Un día tendré que lanzarme en picado y barrer un poco porque, la aspiradora, no sé ni cómo se enchufa.

(Da patadas a todo. Deposita la pizza y la botella sobre la mesita baja situada ante el sofá, lanzando al suelo lo que hay sobre ésta)

Y, encima, los puñeteros niños que lo dejan todo por medio. ¡Que desastre! ¡La ropa está sucia y tampoco tengo ni idea de cómo se pone en marcha la lavadora! La tía se larga de repente y no explica nada... Son todas unas putas. Sí, unas putas de mierda que por menos de nada te abandonan a tu suerte como un objeto inservible, como si uno fuera una colilla. Y... encima, los niñitos... ¡Bastante tengo yo ya con intentar sobrevivir para que encima me suelten ese par de mihuras...!

¡Menos mal que me contrataron en la Inmobiliaria! Desde el día en que firmé con ellos soy otro hombre. ¡Con secretaria y todo...! Al fin he recobrado la dignidad perdida y eso sin tener al lado ninguna pedorra que ande a la carga con la limpieza, ni con chorradas semejantes !La verdad es que, pensándolo bien, no hay nada como la soltería! De vez en cuando una canita al aire y, tan ricamente. ¡Si no fuera por el coñazo de los niños! Claro que con el "telechino" y la "telepizza" me arreglo bastante bien ¡Menuda solución para las cenas! Por las mañanas, les caliento un vaso de leche en el microondas, les largo un donuts y, al colegio.

Lo peor es lo de la ropa... Mañana lo meto todo en un par de bolsas y se lo llevo a Carmen para que lo lave y lo planche. Al fin y al cabo también son sus hijos, digo yo...

(Mira el reloj)

¡Coño, las nueve menos cuarto y Julita a punto de llegar! No sé cómo se me ocurrió invitarla a cenar... Claro que, si no lo hago así, ni esperanzas de llevármela al catre.

(Mete las cosas donde puede, de cualquier forma. Tira las bolsas de basura hacia el interior y empuja todo con los pies para esconderlo bajo los muebles y la alfombra).

MANOLO ¡Esto por aquí; patadita por allá. Las bolsas las lanzo a la despensa y, en un momento, la casa como los chorros del oro!

(Se restriega las manos, satisfecho. Al irse a sentar en el sofá, esconde bajo los cojines la ropa sucia que hay sobre éste)

¡Ya está! ¡Todo en orden! Cuando venga Julita le largo la pizza, la botellita de vino y me la tiro aquí mismo, en el sofá. No puedo creer que esa monada de 20 años haya aceptado mi invitación. Claro que, ya se sabe que las secretarias suelen ser facilonas. Los jefes imponemos mucho.

(Llaman)

MANOLO ¡Julita! ¡Qué puntual! Un encanto de criatura...

(Se frota las manos y da los últimos toques al repugnante salón. Abre la puerta y entra Julita que, en caso necesario, puede ser la misma actriz que hace el papel de Carmen, naturalmente con otro look más sexy (peluca rubia, muy maquillada, mini-falda). Es muy cursi).

MANOLO ¡Pasa, encanto! Mi humilde morada se dignifica con tu presencia.

JULITA ¿Decías?

MANOLO Nada, nenita... Tú entra y toma posesión de este castillo, como la princesa que eres.

JULITA ¡¡Qué cosas tienes, Manolo... Vas a hacer que me sonroje...!

MANOLO *(Tomándola de las manos)*
¡Estás preciosa; cada día más atractiva.

(Intenta abrazarla, pero ella no se deja)

JULITA ¡Huy..! ¡Estate quieto. No me agobies...

MANOLO *(Soltándola)*
Ven... siéntate en el sofá, que enseguida busco por ahí un par de vasos y abrimos esta botellita de vino para brindar por nosotros.

JULITA ¿A eso le llamas tú una botella? Más bien parece un tetrabrik con vino para cocinar.

(Al ir a sentarse, Julita ve un calzoncillo sucio que Manolo no ha escondido. Lo coge con la punta de los dedos)

JULITA ¿Esto es tuyo?

MANOLO *(Apuradísimo, se lo guarda en el bolsillo del pantalón)*
Sí, sí, claro... ¿de quién iba a ser...? Ya sabes... los hombres solteros...

JULITA *(Cruzando las piernas, en plan sexy)*
Sí... Claro... los hombres...
(Risita tonta)
Anda, trae las copas y abre... eso... a ver a qué sabe.

(Mientras él las busca, Julita observa con detenimiento la habitación, sin levantarse del sofá)

JULITA La verdad es que esto parece más una pocilga que un hogar...

(Manolo sigue buscando, de espaldas al público)

MANOLO Lo siento, querida...

JULITA Sí... ya sé... los hombres... Pero, no creas, los hay que saben llevar muy bien una casa... Claro que, son más jóvenes... Bueno, de mi edad, más o menos.

(Manolo se vuelve un momento con aire entre compungido y sorprendido, sintiéndose, de repente, un anciano al lado de la jovencita que ha invitado a cenar. No dice nada. Sigue buscando)

JULITA ¿Qué pasa... no tienes copas?

MANOLO No te preocupes. Si no las encuentro, supongo que, al menos, habrá por ahí algún vaso.

(Finalmente, se pone a cuatro patas y descubre, bajo un mueble, dos vasos muy sucios y medio rotos)

¡Aquí están!

(Los pone sobre la mesa)

JULITA ¿Esto?

MANOLO Ya sé que no son de cristal de La Granja, pero... servirán.

JULITA ¡No son copas; son vasos y, además, están muy sucios!

MANOLO Eso lo arreglo yo en un santiamén...

(Saca el calzoncillo que había guardado en el bolsillo del pantalón, escupe sobre él, y se dispone a limpiar los vasos)

JULITA *(Asqueada)*

¿Los vas a limpiar con el calzoncillo sucio y con saliva?

MANOLO No te preocupes, Julita, quedarán como nuevos... Además, el vino desinfecta. No sobrevivirá ni un microbio.

(Una vez restregados los vasos, los coloca sobre la mesa y vuelve a guardar el calzoncillo en el bolsillo del pantalón. Se sienta al lado de Julita, abre el tetrabrik y echa el vino.)

MANOLO

(Levantando el vaso, en aptitud de brindar)

¿Por nosotros!

(Julita se queda quieta, aterrada, con cara de asco)

MANOLO *(Entregándole el otro vaso)*

Toma, cógelo. No muerde...

JULITA ¿Quita, quita...! ¿Qué horror! ¿Me muero si bebo en esa cosa tan asquerosa!

MANOLO Está bien nenita, brindaré yo por los dos...

(Se echa un buen trago, saboreándolo)

MANOLO ¡Ahhhh! ¡Está buenísimo! ¡Tú te lo pierdes, princesa!

(Deja el vaso en la mesa y se acerca a ella con la intención de besarla en la boca)

¿Qué rica estás, Julita mía.

JULITA *(Apartándole)*

¿Te has lavado los dientes?

MANOLO ¿Los dientes? ¿Por qué me preguntas eso?

JULITA Porque te huele el aliento a no sé qué... como a ajo o algo así.

MANOLO ¡Vaya hombre...! ¡El alioli de la comida....! ¡Espera un momento!

(Se levanta, sale y vuelve enseguida con un frasco de perfume en la mano. Lo abre y se echa un trago para enjuagarse la boca con él)

JULITA ¿Pero qué haces con el Christian Dior?

MANOLO *(Chillando)*

¡Joder, cómo pica esto! ¡Está asqueroso!

(Sale corriendo. Le dan arcadas (que deben ser evidentes tanto para la chica como para el público) Julita se queda sola, con cara de circunstancias, mirando para todos lados, asombrada. Al poco rato entra Manolo, secándose la boca con el calzoncillo sucio.

MANOLO ¡Qué horror! ¡Que asco de perfume! ¡No sé cómo lo podéis aguantar!

JULITA Es que no nos lo bebemos; tan sólo nos ponemos unas gotitas.

MANOLO ¡Menuda porquería! He echado hasta la primera papilla.

JULITA ¿Has vomitado?

MANOLO El perfume y un kilo de bilis. Todavía me muero de asco

(Más arcadas. Ella se aparta, por si acaso)

JULITA ¿Y esta es la velada romántica que me habías prometido?

MANOLO Lo siento, Julita.

(Se acerca a ella en plan cariñoso)

JULITA ¡Aparta, que apestas a vomitona!

(Julita se levanta, dispuesta a marcharse. Coge el bolso y el abrigo)
Será mejor que me vaya.

MANOLO (*Sorprendido*)

¿Te vas? ¿Y la pizza "cuatro estaciones"?

JULITA Se la mandas a Vivaldi por Seur.

(Sale. Manolo está indignado consigo mismo. Le da una patada a la pizza, que vuela por los aires.

MANOLO (*Furioso*)

¡Todas me abandonan! ¡Dios mío, ¿por qué me pasan a mí estas cosas? ¡Si ya no sé ni ligar...! Una pena, porque Julita estaba de dulce: tan tierna, tan rica, tan apetitosa... ¡No aguanto más esta situación! ¡La casa está hecha una mierda y, encima esos salvajes, que no hay quien los dome!. Cuando vuelven del colegio entran sin saludar y se lanzan sobre el frigorífico como hienas. Además, lo dejan todo tirado por ahí, como si yo fuera su esclavo. ¡Dios mío! ¡Qué desastre! ¡Las sábanas están negras, las toallas están negras... yo estoy negro...! ¡Supongo que esas cosas habrá que cambiarlas alguna vez ¿pero cuándo? Carmen se larga y no me deja ni una nota con lo que tengo que hacer. Como si eso fuera tan fácil. ¡Hala, ahí te las arregles tu solito!

(Da vueltas, pensativo; habla para sí mismo)

Manolo, no debes dejarte atrapar por las circunstancias. Tú siempre has sido un hombre de recursos; ponlos ahora en práctica... ¡Ya está! Meto la ropa sucia en bolsas como había pensado, y se la llevo a mi ex... Es la madre ¿no?, pues que colabore...

Carmen recogió el viernes a los niños del colegio y se fueron directamente a su casa... lo que significa que la llave debe andar por ahí... No creo que se la hayan llevado... Eso es, cuando la encuentre, subo, abro y le doy una sorpresa. A lo mejor hasta le gusta ¡Son tan raras las mujeres!

(Busca bajo los muebles, en los lugares más insólitos y, finalmente, aparece dentro de un calcetín sucio.

MANOLO ¡Aquí está y con un llavero de BMW nada menos...!

¡Cómo prospera la tía!... Bueno, ahora es cuestión de encontrar unas cuantas bolsas vacías.

(Coge varias bolsas del suelo y las va llenando, a puñetazos, de cualquier forma, con la ropa sucia que había escondido por todas partes. Lo hace cómicamente, de rodillas, sacándola de jarrones o de lo que sea; exagerado).

MANOLO ¡Seguro que se me olvida algo por ahí...! ¡Claro que, lo que no lleve hoy puedo llevarlo otro día...

(Apaga la luz y sale)

(Texto opcional nº 4

Se ilumina la casa de Carmen. Todo está limpio, bien arreglado. Los niños dibujan con rotuladores. Están sentados ante la mesa del salón. Llaman

CARMEN *(En off)*
¡Abrid la puerta, por favor, deben ser los abuelos!

NIÑO Yo no voy. Que vaya ésta.

NIÑA *(Peleándose por los rotuladores)*
¡Devuélveme mi rotu verde!

NIÑO ¡Es mío!

NIÑA ¡Ni hablar; el tuyo lo tienes en la cartera!

(Vuelven a llamar. Se siguen peleando)

CARMEN *(Entra en escena. Enfadada)*
Carmencita, ¿se puede saber por qué no abres la puerta?

NIÑA ¿Por qué tengo que ir yo...? ¡Que vaya mi hermano!

NIÑO ¡Qué lista... y tú ahí, sentadita! ¿no?

CARMEN Desde luego, no tenéis perdón.... Abriré yo, porque los "señoritos" deben estar muy cansados.

(Abre. Entran su madre, su padre y su amiga Luisita)

LUISITA *¡Pues sí que habéis tardado en abrir! ¡Hubiéramos pensado que estabais en Misa, a no ser por los gritos desgarradores de los niños!*

CARMEN *Ya sabes que no vamos a la iglesia.*

ABUELA *Mejor te hubiera ido, hija mía. Ese hombre hipócrita es el que ha hecho que olvides tus principios.*

ABUELO *Nosotros siempre te inculcamos el temor de Dios, y fuiste muy "creyente" hasta que la mala suerte puso en tu camino al "pecador".*

CARMEN *(A Luisita, confidencialmente)*
¡Anda rica, que la has hecho buena con lo de la Misa! Has dado en la diana.

LUISA *Perdón, hija... No creí que fuera para tanto...*

CARMEN *Pues, ya ves. Esto traerá cola. Es tema candente.*

NIÑA *Mamá ¿por qué no vamos a la iglesia?*

CARMEN *Porque...*

ABUELA *(Cortándola) Porque tu padre es un ateo... vamos, un mal hombre, hija mía.*

NIÑO *¿Qué quiere decir ateo?*

ABUELO *Que no cree en Dios y no practica las reglas impuestas por la Iglesia Católica, Apostólica y Romana; por nuestro Santo Padre, que tanto se sacrifica por todos nosotros...*

LUISITA *(A Carmen, confidencial)*
Tenías razón... ¡La he hecho buena...!

NIÑA *Pues mi papá no es eso.*

ABUELA *No se puede ser una persona decente, si no se es buen cristiano*

NIÑO *¿Verdad mamá que papá es persona y también decente?*

CARMEN *Claro que sí, hijos míos... Es el mejor papá del mundo.... Anda, por qué no vais a jugar a vuestra habitación.*

ABUELA *No, que no se vayan; que se queden y se enteren con quien tienen que compartir su vida. Y tú, Carmen, hija mía, no sé cómo puedes defenderle después de lo que te ha hecho.*

CARMEN *Es de cristianos perdonar... Por lo menos eso es lo que siempre os he oído decir.*

ABUELA *Una cosa es una cosa y otra muy diferente el ser un sinvergüenza y un ladrón que os ha arrebatado de los brazos de vuestra madre.*

LUISITA *(A Carmen, confidencial)*
¡Se está liando una buena... Con la Iglesia hemos topado, Sancho!

NIÑA *Papá no es sinvergüenza, ni ladrón, ni nada... ¿A que no, mamá?*

(Lloran los dos, agarrados a las faldas de su madre)

CARMEN *No, hijos, no... Claro que no.*

ABUELA *Seguro que os mata de hambre. ¡Si es incapaz de freír un huevo!*

NIÑO *(Entre sollozos)*
Eso es mentira. Todos los días trae hamburguesas o encarga una tele-pizza para cenar.

NIÑO *¡Y están buenísimas!*

ABUELA *¡Hamburguesas...! ¡Pizzas...! ¡Qué barbaridad! Buen cocido y buenos filetes es lo que os hace falta y no esas americanadas que solo sirven para ensuciar el estómago.*

(Cogiéndoles por los brazos)

Mira, mira que delgaduchos están... Carmen, tienes que hacer algo por tus hijos, por arrancarlos definitivamente de las garras de ese depredador.

(Los niños chillan, queriendo volver con su madre)

CARMEN *(Separándolos de la abuela. Enfadada)*

No os preocupéis. Los niños están estupendamente y estarían mejor si tanto los abuelos paternos como los maternos os estuvierais calladitos y no les utilizarais como armas arrojadizas. ¡Vamos, niños... A vuestra habitación! ...Y no lloréis más. Papá es bueno y os quiere...

(Les abraza cariñosamente. Les seca las lágrimas. Salen los niños)

ABUELA *Hija, ¿cómo nos dices esas cosas...? sobre todo delante de los niños*

LUISITA *(A Carmen. Confidencial)*

Muy bien, muy bien... A por ellos.

CARMEN *Lo siento, mamá, pero nunca permitiré que mis hijos se vuelvan locos con los comentarios de sus cuatro abuelos y de la tía Piluca, que también se las trae.*

ABUELO *¿No nos vas a comparar con esa pandilla de degenerados?*

CARMEN *Delante de los niños no se deben decir ciertas cosas. Son muy pequeños. Nos necesitan como punto de apoyo y no podemos dar una patada a sus pilares para que se les caiga el castillo de naipes sobre la cabeza. Los insultos no sirven más que para confundirles.*

ABUELA *Nosotros sólo pretendíamos dejar las cosas claras*

LUISITA *(De un tirón; sin pausa, como una lección bien aprendida)*

Carmen tiene razón. Según las leyes de la moderna psicología, los niños deben mantenerse al margen de las desavenencias de sus padres; ignorantes de los defectos a ellos achacados, y jamás servir de arma arrojadiza ni ser utilizados como elemento de chantaje.

ABUELO *Vámonos, María. Estos "modernos" se creen que lo saben todo.*

ABUELA *Sí, querido. La experiencia de tantos años vividos en la paz de Dios, no sirven para nada.*

CARMEN *Sobre todo porque no puede decirse que seáis, precisamente, un ejemplo. He visto cómo os odiabais desde mi más tierna infancia. Eso sí, manteniendo las formas hacia el exterior.*

ABUELO *No te preocupes hija, que no volveremos a molestarte.*

ABUELA *Lo siento por ti y por esos pobres hijos tuyos, que van a ser siempre unos desgraciados y a los que no veremos crecer.*

CARMEN *No te pongas trágica, mamá. Podréis verlos en el momento que os apetezca, siempre y cuando dejéis aparcadas vuestras opiniones. Delante de los niños os prohíbo hablar mal de su padre.*

ABUELA *Y, mientras, los abuelos paternos poniéndote verde... Pareces tonta, hija*

LUISITA *Pues se equivocan. Sé de buena tinta que Manuel les mantiene también a raya.*

CARMEN *Mamá, papá, sólo deseo que quede una cosa clara. Ni Manolo ni yo consentiremos jamás que se juegue con los sentimientos de los niños.*

ABUELO *(De mala gana)
Está bien... Lo que tú digas.*

CARMEN *¿Os quedaréis a comer?*

ABUELA *No. No queremos ser un estorbo... Nos marchamos enseguida. Además, tata Gertrudis nos tiene preparada una fabadita estupenda.*

ABUELO *Adiós, hija... De cualquier forma, ya sabes dónde estamos.... por lo que pueda ocurrir.*

ABUELA *Y, si quieres dejarnos algún día a esos "angelitos", estaremos encantados de tenerlos en casa... Con la boca callada, claro...*

CARMEN *Está bien. Gracias a los dos.
¡Niños! ¡Los abuelos se van. Venid a darles un beso!*

(Entran los niños, con los ojos hinchados por el disgusto)

NIÑA *Adiós abuelitos*

NIÑO *Adiós*

(Se besan. Salen los abuelos)

CARMEN *Siempre la misma historia. Parece mentira que no sean capaces de pensar con lógica.*

PILUCA *Estos padres tuyos son más antiguos que los caballitos.*

CARMEN *Estos, y los otros también... Los pobres niños parecen pelotas de ping-pong lanzadas aquí y allá; chantajeados; confundidos. ¿Qué saben ellos de los problemas de sus padres? ¿Cómo pueden darse cuenta de la verdad, siendo tan pequeños?*

PILUCA *Ya es difícil de mayores, no te digo a esta edad... Menos mal que, todo hay que reconocerlo, Manolo se porta.*

CARMEN *Sí. Se porta muy bien. A cada cual, lo suyo.*

Fin texto opcional nº 4

FIN DE ESCENA II

OSCURO. MÚSICA

ESCENA III

Vuelve a iluminarse la casa de Carmen. Entra ésta de la calle acompañada de un hombre algo mayor, entre cursi y hortera, con el pelo engominado. Va bien vestido, pero se le adivina el olor a "Varón Dandy". Este papel lo puede doblar Manolo. Ella se habrá puesto un traje de chaqueta con una blusa debajo.

CARMEN Pasa, Carlos.

CARLOS ¿Este es el nido de mi ruiseñor?

CARMEN ¿De qué ruiseñor hablas?

CARLOS ¿De quién iba a ser...? De ti, naturalmente.

CARMEN Pues los ruiseñores no se destacan, precisamente, por su bello plumaje.

CARLOS *(Algo cortado)*
... Pero sí por su voz.

CARMEN Si me hubieras oído cantar no dirías eso... Tengo un oído pésimo.

(Carlos se acerca a ella y la agarra por los hombros)

CARLOS A pesar de lo poco que te conozco, estoy seguro de que son muchas las cualidades que adornan tu persona. No hay más que mirarte a los ojos para darse cuenta de ello.

(Se miran intensamente. Carmen está a punto de ceder. Reacciona)

CARMEN *(Apartándole)*
... ¿Te apetece una copa?

CARLOS *(Agarrándola otra vez por los hombros)*
Me apetece mucho más saborear el néctar de tu boca...

CARMEN *(Sonrojándose y apartándole de nuevo)*
... ¡Qué cosas tienes! Vas demasiado deprisa... Te pongo un whisky y, luego, charlamos.

CARLOS Está bien... pero no sé si mis manos serán capaces de contener las ansias de acariciarte.

(Carmen no sabe qué hacer. Nadie le ha hablado así antes. Le tiemblan las manos cuando sirve el whisky y le entrega el vaso. Ella también se ha servido otro)

CARLOS Chin, chin... ¡Por nosotros!

(Chocan las copas y beben. Carlos la toma de la mano y la conduce hacia el sofá. Dejan las copas en la mesita. Se sientan, aunque Carmen intenta separarse bastante de él. Carlos, se acerca poco a poco. Ella se aparta, hasta que choca con el límite del sillón. Todo con gestos cómicos. Carlos le pasa el brazo por los hombros).

CARMEN Carlos, ya te he dicho que vas demasiado rápido. Yo... no estoy acostumbrada a estas cosas...

CARLOS Vamos, mujer, que las separadas.... ya se sabe.

CARMEN *(Mosca)*
Ya se sabe ¿qué?

CARLOS ... Que sois como las viudas. Por fuerza tenéis que echar de menos los tiernos abrazos de un hombre.

CARMEN *(Intentando separarse)*
¡Estáte quieto, por favor!

CARLOS Vamos, que ya somos mayorcitos... ¡No te hagas la estrecha a estas alturas!

CARMEN *(Enfadada)*
Ni estrecha, ni nada. Una mujer necesita... necesita algo más... Necesita... necesita... ternura.

CARLOS Yo sé lo que tú necesitas, nenita.

(Se lanza sobre ella y la tumba bruscamente en el sofá. La besa por el cuello, intenta abrirle la blusa... Mientras, Carlos se quita los zapatos (mocasines,

naturalmente), con ayuda de sus propios pies. Carmen se siente apabullada. Entre incómoda por el ímpetu del hombre y a gusto con las caricias).

CARLOS *(Jadeando)*

Lo ves, cariño mío. Esto es lo que necesitabas. Sexo puro y duro. Vamos, un hombre.

(Carmen está a punto de ceder. De pronto, se aparta bruscamente)

CARMEN ¿Y ese olor?

CARLOS *(Alarmado y cabreado, con la camisa medio desabrochada, despeinado, ridículo)*

¿Qué olor?

(Intenta volver a la situación anterior)

Vamos, mujer... No te preocupes por esas nimiedades... y... sigamos con lo nuestro.

(Vuelve a echarse sobre ella, pero Carmen le empuja de nuevo, incorporándose del todo, con la blusa medio abierta, dejando asomar el sujetador)

CARMEN ¡Es que huele fatal! No sé... como a queso fuerte... ¡A cabrales, eso es...! ¡Es horrible! ¡No puedo soportar ese olor! ¡Me produce una alergia tremenda!

(Carmen empieza a estornudar)

CARLOS *(Incorporándose, chafado)*

¿Qué exagerada eres, mujer...! Yo no noto nada en absoluto...

CARMEN *(Fijándose en los zapatos de Carlos)*

¿Tus zapatos! ¿Por qué te los has quitado?

CARLOS Porque... no sé... es lo primero que se hace cuando se abraza a una mujer; cuando se intenta hacer el amor con ella...

CARMEN *(Estornudando de vez en cuando)*

¡Qué horror! ¡No puedo ni respirar!

CARLOS *(Compungido)*

Creí que te gustaba.

(Vuelve Carmen)

CARMEN **Sí, me gustabas... con los zapatos puestos.
Lo que no soporto es el olor de tus pies.**

(Carlos se los pone de inmediato, para arrodillarse después, trágicamente, ante Carmen, abrazándose a sus piernas)

CARLOS **Carmen, soy tu esclavo. Estoy dispuesto a todo por complacerte.
Incluso a hacer el amor sin descalzarme.**

CARMEN **¡Quita, quita! Pero, ¿cuánto tiempo hace que no te lavas?**

CARLOS *(Sigue de rodillas, ridículo, pero muy digno)*

Me ducho y me mudo los domingos. Como todos.

CARMEN **...Y hoy es sábado.... Lo que significa que llevas una semana sin cambiarte de calcetines ni de ropa interior... Por si no lo sabes, la gente limpia se ducha y se muda todos los días.**

CARLOS *(Incorporándose)*

¿Todos los días? ¡Qué exageradas sois las mujeres! ¡Eso solo pasa en las películas americanas!

CARMEN **Pues considera que yo soy americana y esto es una película. Así es que coge tus cosas y lárgate.**

CARLOS *(Extrañado)*

¿Pero Carmen?

CARMEN No hay peros que valgan. Vete o me pondré a chillar hasta que algún vecino llame a la policía.

CARLOS *(Recogiendo sus cosas, abotonándose la camisa, perplejo)*

La verdad, no lo comprendo...
Pero... tú te lo pierdes muñeca

(Se echa saliva en las manos y se las pasa por el pelo grasiento)

Un hombre de verdad, sin sobredosis de viagra, no se encuentra todos los días.

CARMEN Tienes razón. Y, mucho menos con concentrado de cabrales. Haz el favor de salir cuanto antes para que pueda abrir las ventanas de par en par. Y, si aceptas un consejo, te diré que, por algo que se conoce como "higiene personal" -asunto en el que, como puede verse, no estás muy puesto- conviene que te duches con frecuencia y te cambies de calcetines. Ah, y de paso, tampoco estaría mal que echaras en los zapatos polvitos "devorolor"

CARLOS *(En plan chulo)*

Polvito es el que tú te has perdido, monja reprimida.

CARMEN *(Empujándole afuera)*

¡Vete a la mierda!

(Cierra de un portazo. Se coloca en el proscenio, pensativa)

CARMEN ¿Es que no habrá ningún hombre normalito que, además, huelga bien?

FIN DE ESCENA III

OSCURO

ESCENA IV

Se enciende la luz en casa de Carmen. Se habrán retirado los vasos. Todo está en orden. Ella, con la misma ropa de la escena anterior, pero sin chaqueta, estará sentada en un sillón, leyendo. De repente, se abre la puerta y asoma la cabeza de Manolo y, luego, inmediatamente, el resto del cuerpo; las manos llenas de bolsas. Carmen le mira hacer, atónita. Ha dejado el libro a un lado y, poco a poco, va incorporándose, amenazante.

MANOLO ¿Se puede?

CARMEN ¿Pero qué coño haces tú aquí?

MANOLO ¡Joder, Carmen! ¡Vaya recibimiento!

CARMEN (*Enfadadísima*)

¿Quién te ha dado la llave de MI CASA?

MANOLO (*Atemorizado*)

... Es... la de los chicos.

CARMEN Los chicos están en su cuarto y, por lógica, deben llevarla encima...

MANOLO Pues te juro que yo no la he fabricado... La encontré dentro de un calcetín sucio.

CARMEN ¡Esos imbéciles me van a oír! ¡Mira que les dije que no la soltaran por nada del mundo!

MANOLO Deja que pasen el fin de semana en paz. Bastante cruz han de arrastrar los pobres desde que "su madre" les ha abandonado.

CARMEN (*Furiosa*)

No volvamos a hablar del asunto que para eso está mi abogada. Además, recuerda que fuiste tú quien exigió quedarse con ellos.

MANOLO ¡Abogada! ¡Abogada...! Otra mujer "jugando" a las "feministas"

CARMEN Además no tienes el menor derecho a entrar aquí y, mucho menos a hacerlo con unas llaves que no te pertenecen. ¡Todo eso irá en tu contra, Manolo!

MANOLO ¡Vale! ¡No me eches más sermones!

CARMEN ¡Devuélveme la llave!

MANOLO *(Deja las bolsas en el suelo. Mete la mano en el bolsillo donde ha guardado la llave, que se ha enredado con el calzoncillo sucio de antes. Tiene que sacarlo del todo. La llave caerá al suelo. Se agacha y se la entrega a Carmen. Vuelve a meter, inmediatamente, el calzoncillo en el bolsillo. Este asomara ligeramente)*

¡Toma, rica! ¡Aquí tienes la llave de "TU CASA".

(Carmen la coge de un manotazo)

Por cierto, ¿qué llevas en esas bolsas?

MANOLO *(De la forma más natural)*
La ropa sucia

CARMEN ¿Con qué intención?

MANOLO *(En plan gallito)*
Con la intención de que la laves y la planches, naturalmente.

CARMEN *(No puede creer lo que escucha)*
¡Tú deliras!

MANOLO Es la ropa de tus hijos. ¿No querrás que vayan hechos unos guarros?

CARMEN De eso, precisamente, quería hablarte.

MANOLO ¡Es tu obligación cuidar de su ropa!

CARMEN *(Tirando del famoso calzoncillo, con precaución)*

Y de la tuya también... ¡Toma esto...!

(Manolo se lo arrebató de las manos y vuelve a guárdarselo)

Pues estás muy equivocado, rico. La obligación es de quien tiene su custodia y tú te la has asignado por propia voluntad, hasta que el Juez decida otra cosa. Por lo tanto, a ti te toca cuidarlos, lo que comprende: despertarlos por la mañana, ocuparte de que se laven y se peinen, prepararles el desayuno y, al volver del colegio, repasar con ellos las lecciones, obligarles a ducharse, darles de cenar y todo ello antes de las 9 y media. Por supuesto debes lavar y planchar su ropa y procurar que la casa donde viven sea lo más agradable posible, lo que, lógicamente, incluye una buena limpieza al menos una vez a la semana. Por cierto, las sábanas se cambian cada 15 días, como máximo.

MANOLO *(Indignado)*

¡Claro... y, encima, trabaja, ve a la compra y llévalos al colegio!
¡Ni que yo fuera superman!

CARMEN ¿Y qué crees tú que he estado haciendo yo todos estos años?

MANOLO *(Cogido en su propia trampa)*

Bueno... tú... tú.. estás acostumbrada... Eso son cosas de mujeres.

CARMEN Pues lo siento. Tendrás que acostumbrarte tu también porque ni yo soy una superwoman ni tú un imbécil. Así es que o te espabilas, o te quedarás sin ellos.

MANOLO ¿Me amenazas?

CARMEN No, te echo de aquí directamente

(Le empuja hacia la puerta)

MANOLO ¿Y la ropa?

CARMEN Te la llevas, la lavas, la tiendes y la planchas.

MANOLO No sé

CARMEN Pues aprendes. Es muy fácil. La metes en la lavadora, pones la dosis de jabón en el recipiente de la izquierda y un tapón de Mimosín en el de la derecha. Cierras la puerta. Giras la rueda hasta que la letra C coincida con un puntito rojo, tiras de la rueda hacia ti y... ¡voilà!

MANOLO ¡Voilà, voilà...! ¡Como si eso fuera tan fácil!
No podré, Carmen, te juro que no podré

CARMEN *(Sigue empujándole)*
Podrás. Luego la tiendes y, cuando esté seca, la recoges, la metes en el cesto de la ropa limpia y, por la noche, mientras los niños duermen y miras el fútbol, la planchas

MANOLO ¿Planchar? ¿Yo? ... ¡Imposible!. La quemaré.

CARMEN No, si pones la rueda en el programa de algodón para la ropa de los niños y en el de sintéticos para tus pantalones y tus camisas.

MANOLO ¡Dios mío! ¡Todo funciona con ruedas: la lavadora, la plancha...!

(Lloriqueando)

¡Imposible, Carmen... Te digo que no podré! Me siento incapaz de organizarme. La casa es una auténtica pocilga, lo confieso, los chicos sólo comen pizzas y hamburguesas y van hechos unos guarros al colegio...

(Se pone de rodillas)

¡Carmen, Carmencita! ¡Ayúdame! ¡Vuelve a tu hogar, por favor!
¡Vuelve con tu maridito y con tus hijos!

CARMEN *(Mirándole despectivamente, impertérrita)*

¡Fuera de mi casa, con bolsas incluidas!

MANUEL *(Sigue de rodillas, implorante)*

Te lo ruego, Carmen. Te lo suplico... Juro portarme bien. Te ayudaré en todo, aprenderé a planchar, fregaré los platos, no tiraré más colillas al suelo, ni escupiré en la moqueta... ¡Carmen!

CARMEN Levantate, por favor... No sigas haciendo el ridículo... Saldrás adelante... Es cuestión de voluntad.

MANOLO *(Lloroso)*
¡No tengo!

CARMEN El tiempo te ayudará. ¿No aprendí yo a ganarme los garbanzos y atender la casa sin que se me cayeran los palos del sombrero?

MANOLO Sí, Carmen, sí... Y no sé cómo pudiste hacerlo, la verdad.

CARMEN Pues si yo he sido capaz, también lo serás tú.

MANOLO ... Es muy duro...

CARMEN Lo sé... Pero la necesidad obliga... Además, los chicos crecen deprisa y pronto podrán echarte una mano.

MANOLO Sí, la niña ya es mayorcita y...

CARMEN *(Cortándole)*
¡Que no me entere yo que intentas esclavizarla. El edificio de la igualdad debe empezarse desde los cimientos... Lo que haga uno debe hacerlo el otro; sin discriminación sexista...

MANOLO De cualquier forma... no me obedecen

CARMEN Ya lo harán... Yo me ocuparé de que así sea.

MANOLO ¡Que buena eres!

(Intenta acercarse a ella)

CARMEN ¡Va de retro...! Ni se te ocurra dar un paso más. Simplemente estoy dandote unos consejos. No te vayas por los cerros de Úveda. Te ayudaré por el bien de los niños. Lo que ahora te parece muy duro pronto será una nimiedad en cuanto te organices.

MANOLO ¡Sí... nimiedad! No me gastes bromas pesadas, Carmencita.

CARMEN Ya te he dicho que te ayudaré. En la distancia, pero te ayudaré.

MANOLO Entonces, lava y plancha la ropa, por favor.

CARMEN Ni lo sueñes. Precisamente mi ayuda empieza por ahí. No es tan difícil... Si lo pueden hacer las tontas de las mujeres... ¿por qué no habrías de hacerlo los machitos...?

Anda, marchate y practica, que ya vas siendo hora.

(Le empuja hacia la puerta)

MANOLO *(Arrodillándose, implorante)*
No podré sin tí... ¡Carmen, te necesito!

CARMEN Claro que podrás... Sino, al tiempo

Carmen le empuja con el pie hasta dejarle fuera de la casa. Manolo ha hecho todo el recorrido de rodillas. Le lanza las bolsas de ropa sucia. Cierra la puerta de golpe.

MANOLO *(En off, lloroso, implorante)*
¡Carmen... Carmencita!!

CARMEN Metete bien en la cabeza que lo nuestro terminó... Y, si vuelves a abrir esa puerta, ten por seguro que llamaré a la policía

Se escuchan los gemidos de Manolo

Carmen se apoya contra la puerta. Se queda pensativa, preocupada, pero inflexible.

SE APAGA LA LUZ DE CASA DE CARMEN

Texto opcional nº 5

Los niños vuelven del colegio con un amigo y una amiga (que puede simplificarse en solo un amigo). Salen por el patio de butacas. Van desastrosamente vestidos y cargados hasta los topes con los libros.

NIÑO *¿Te has dado cuenta de que, de pronto, somos más mayores?*

NIÑA *¿Por qué?*

NIÑO *Porque nos dejan ir solos al colegio.*

NIÑA *Y volver...*

NIÑO *¡Toma, claro! ¡No nos vamos quedar allí a dormir! ¿Tú eres tonta o qué?*

NIÑA *(Empujándole)*
¡El tonto serás tú, rico!

NIÑO *¡Hay! ¡Déjame en paz, que estoy cabreado!*

AMIGA *¿Por el cero en matemáticas?*

NIÑO *También por eso...*

AMIGO *Es que no das ni golpe, tío y así, claro, te catean*

NIÑO *No estudio... porque no puedo*

AMIGA *Y no puedes, porque eres un subnormal.*

NIÑA *(Saliendo en su defensa y empujando a su vez al amigo)*
Mi hermano no es eso.

AMIGO *¿Entonces?*

NIÑA *... Es que... tenemos problemas en casa.*

NIÑO *No digas nada. Papá nos ha prohibido hablar.*

NIÑA *Pues a mí no me importa contarlo*

AMIGO *¿Problemas? ¿Qué clase de problemas?*

NIÑA *... Nuestros padres... que se han separado... Bueno, creo que van a divorciarse.*

NIÑO *¿Por qué lo cuentas...? ¡Ahora se enterará todo el colegio.*

AMIGO *Los míos también están divorciados.*

AMIGA *¡Toma, y los míos!*

NIÑO/NIÑA *(Al mismo tiempo)*
¿También?

AMIGA *Y los de Juanito Pérez y los de Antoñito Martínez...
Bueno, casi todos. Los padres se divorcian mucho últimamente.*

NIÑO *(Dirigiéndose a su amigo)*
¿Y no te da pena?

AMIGO *Al principio estaba un poco asustado... pero ahora, es chachi.*

MIÑA *Chachi ¿por qué? Yo no lo veo tan divertido.*

NIÑO *Ni yo...*

AMIGA *Porque sois novatos, unos pardillos... Dentro de poco os daréis cuenta de que es mejor que vivan separados.*

AMIGO *Cuando mis padres estaban casados se peleaban todo el tiempo por unas cosas increíbles. Yo me ponía enfermo cada vez que les oía discutir.*

AMIGA *Yo vomitaba siempre y me hacía pis en la cama.*

AMIGO *Pero, desde que cada uno vive en su casa, me lo paso pipa.*

AMIGA *Ya veréis. Se empeñarán en daros todos los caprichos. Aunque os neguéis.*

AMIGO *Yo tengo dos bicis, tres pares de patines y todos los video-juegos que salen.*

AMIGA *Y yo la colección completa de Barby, con sus trajes, sus zapatos, sus carrozas, su novio y todo, todo.*

AMIGO *Además, te llevan a comer por ahí, al cine, al teatro*

NIÑO *Pues, a nosotros no nos ha pasado nada de eso.*

NIÑA *Estamos peor que antes. Mamá controlaba, pero nuestro padre, ni flores.*

AMIGO *¿Os habéis quedado con él?*

NIÑO/NIÑA *(Al mismo tiempo)*
Sí

AMIGO *Eso es peor*

AMIGA *Porque los padres cocinan fatal... Vamos, no cocinan nada en absoluto.*

AMIGO *Ni limpian, ni te ayudan con los deberes...*

NIÑO *¡A nosotros nos lo vas a contar! ¡Hasta estamos empezando a odiar las hamburguesas!*

AMIGA *¡Jó! ¡Eso sí que es grave!*

NIÑA *Desde que se fue mamá, esto ya no es vida ni nada.*

AMIGO *Lo tenéis crudo*

NIÑO *Ni que lo digas... Bueno, adíos... Nos vamos...*

AMIGO/A *(Al mismo tiempo)*

Adíos... Hasta mañana...

AMIGA *Pobres ¿verdad?*

AMIGO *Sí, pobrecillos.*

(Suben al escenario y salen, emparejados, por cada lateral)

Fin de texto opcional nº 5

ESCENA V

El escenario quedará dividido de la forma que se estime más conveniente, bien a través de la simplicidad de un biombo, o de cualquier otra fórmula de separación. A la izquierda, el salón-comedor de casa de Carmen : coqueto, muy femenino. Limpio y organizado. A la derecha, el salón de casa de Manolo (residencia de la pareja cuando estaban casados). Estos muebles serán mejores, pero ni el orden ni el encanto son los mismos, aunque tampoco puede decirse que esté todo manga por hombro. Se adivina cierto deseo de organización.

Luz en la casa de Carmen

Está pasando la aspiradora. Lleva un cigarrillo en la boca; canturrea. Suena el teléfono. Para la aspiradora. Deja el cigarrillo en el cenicero y contesta.

CARMEN ¿Diga? ¡Buenos días, Begoña! ¿Qué tal? ... Claro que sí... Estoy segura... Qué va, éste no cambia; ninguno cambia. Claro que le quiero, pero eso no es suficiente. ... No, imposible arreglarlo amistosamente. Prefiero pasar el mal trago de una vez. ... Sí, ya sé que ahora tiene trabajo, que intenta corregirse, que sufre. ... Yo también he sufrido lo mío... No, no hay vuelta de hoja. Siento ser tan dura. Y no creas que no me cuesta lo mío, pero... no insistas. Sigue adelante con el divorcio. ... Adíos Begoña.

(Cuelga. Se queda pensativa junto al teléfono. Tamborilea los dedos sobre la mesita, coge el cigarrillo, le da una calada y, vuelve, poco a poco, a la aspiradora. La pone en marcha. Limpia por un rato. Vuelve a apagarla y se sienta, siempre con el cigarrillo en la boca)

SE APAGA LA LUZ DE CASA DE CARMEN

SE ENCIENDE LA LUZ DE CASA DE MANOLO

Todo está relativamente ordenado. Manolo recoge las cosas del suelo. Lleva puesto un delantal y unos guantes de goma. Hay un cubo y una fregona.

MANOLO *(Agachándose cada dos por tres para recoger algo)*

¡La madre que parió a estos niños! ... Si no fuera tan dramática la situación... hasta tendría gracia la frasecita... ¡Lo dejan todo por medio, los muy cabrones! ¡En cuanto vengan les voy a echar una bronca de no te

menees! No se dan cuenta de que uno no tiene más que dos manos; no son conscientes de que me paso el día intentando mantener un poco de orden, para que vayan limpios, planchados y bien alimentados. ¡Dios mío! ¡Cuánto trabajo para tan poco resultado!

(Se sienta en el sofá)

No sé cómo Carmen se las podía arreglar. Todo estaba perfecto, en su sitio y los niños obedecían. Comíamos de puta madre, el frigorífico estaba siempre a tope y, encima, tenía que aguantar a un petardo como yo. Porque, bien pensado y hablando con toda sinceridad, siempre he sido un guarro, un cabeza loca, un mujeriego.

pensativo; rememorando

Al principio, la cosa funcionaba pero, poco a poco, me fui alejando de ella.

(Se enciende la luz en casa de carmen, que permanecerá de momento, encendida, mientras los dos piensan en voz alta)

CARMEN ¿Qué nos ha ocurrido? ¿Por qué llegamos Manolo y yo a esta situación? Al principio, nos queríamos; lo pasábamos bien juntos... pero luego, sin saber por qué, las cosas se fueron estropeando, se fue distanciando de mi.

MANOLO No sé cómo pude cambiar tanto. Carmen es una mujer estupenda: inteligente, comprensiva, hasta guapa. Cuando éramos novios y, durante un par de años después de casados, yo fui un hombre atento; podría decirse que, hasta encantador.... Pero después empecé a comportarme como un imbécil; la ignoré totalmente. Vamos, puede decirse que casi se había convertido para mí en un mueble. Me importaban un comino nuestros aniversarios y, no digamos nada sus cumpleaños. Siempre se me pasaba la fecha. Sin embargo, ella nunca olvidaba un detalle, una sorpresa, una frase tierna. Incluso, alguna vez me inventé excusas absurdas para no asistir a las fiestas de los niños.

CARMEN ¿Cómo se puede cambiar tanto? Manolo siempre fue un hombre muy atento. No se le pasaba por alto ni un cumpleaños, ni un aniversario... Pero, de pronto, empezó a ignorarme, a pesar de que yo intentaba acercarme a él, sorprenderle con algo, sin hacerle ningún reproche.

MANOLO ¿Cuánto tiempo hace que no le he dicho una frase tierna, que no he hecho el amor con ella?

CARMEN Incluso, dejamos de hacer el amor. A pesar del cansancio, cuando los niños dormían, me acercaba a él en la cama, intentaba acariciarle. Pero, se daba la vuelta, como si yo no existiera.

MANOLO ¡Varias amantes! Eso es. He sido siempre un infiel. Volvía a casa cansado, todavía con el olor de otro cuerpo impregnado en mi piel ¿Cómo iba a acercarme a ella?

CARMEN Siempre me he preguntado si habría otra mujer... Pero la verdad es que nunca he querido saberlo. Quizá me he hecho demasiado la tonta.

MANOLO ¿Se daría cuenta de mis aventuras? Muchas noches yo llamaba diciendo que tenía una "reunión"; una de esas interminables juntas que duran hasta las tantas. Llegaba a casa rendido; incluso me acostaba vestido. Al poco rato, sonaba el despertador y tenía que levantarme para ir a trabajar. La pobre, encima, me daba ánimos y aseguraba que me estaban explotando en la Empresa. Hasta que, los que explotaron de verdad y me pusieron de patitas en la calle porque no daba pie con bola.

CARMEN Volvía tarde muchas noches... por cuestiones de trabajo, decía él. Pero, a veces, olía a perfume y había manchas de carmín en el cuello de su camisa.

Me entró miedo. Me deprimí. Empecé a salir tan solo para lo imprescindible, a no arreglarme como antes.

MANOLO Cuando hicieron el reajuste de personal en la empresa y me quedé en paro las cosas cambiaron. Me apoltroné, me convertí en un guarro, todo el día pegado a la televisión.

CARMEN Los problemas en la oficina, sobre todo el quedarse sin trabajo fue para él un auténtico trauma. Entonces sí que cambió. No salía de casa. Siempre frente al dichoso televisor. ¡Menos mal que me puse a trabajar!

MANOLO La pobre tuvo que ponerse a trabajar. Bueno, siempre había querido hacerlo pero yo me negaba. Quizá tenía miedo de que pudiera seducirla otro imbécil como yo. Pero, la verdad es que sacó adelante la casa como una jabata. Todo igual que antes y, encima, con un buen sueldo.

CARMEN Mi decisión de ponerme a trabajar a pesar de sus negativas, es lo mejor que he hecho en mi vida. ¿Qué hubiera sido de nosotros de no haber insistido yo tanto. El paro se acababa y Manolo no es hombre lanzado. No sabía cómo buscar un trabajo. Se dejó llevar por las circunstancias y, como nunca había movido un dedo en la casa, siguió sin hacerlo, sin ocuparse para nada de sus hijos, ni de mí... Finalmente creo que, el dejarle, fue otra decisión positiva. Lo hemos pasado mal los dos, pero está aprendiendo la lección. Con sangre, pero aprendiéndola.

MANOLO De cualquier forma, me está bien empleado. Yo me he buscado esta situación. Y ella, la pobre...

(Se arrodilla frente al público, como para hablar con Dios)

MANOLO ¡Dios mío... perdóname! ¡He sido un pecador, sí, lo confieso! ¡He dejado todo el peso de la casa sobre las espaldas de mi pobre mujer y, encima, la he tratado a patadas! ¡Soy un machista! ¡Mea culpa, mea culpa!

(Se da golpes de pecho. Se golpea la cabeza contra el suelo)

¡Carmen, Carmencita de mi alma, perdóname...! ¡Vuelve! ¡Ven a redimir a este pobre pecador arrepentido que no se siente capaz de llevar la losa que tú has arrastrado como una Santa durante tantos años!

(Se pone en pie y, lloroso, vuelve a sentarse en el sillón)

CARMEN De cualquier forma, cuando una pareja se rompe son los hijos los que salen peor parados. Y, no sólo por el hecho de la separación en sí, ni porque nosotros les metamos cizaña a los pobres -que Manolo ya sé que siempre me defiende- si no por los abuelos y los tíos, sobre todo esa pécora de Piluca, que no deja de meterse en donde no la llaman: "Que si tu madre es esto, que si tu madre es lo otro; que si no os quiere; que os ha abandonado... ¡Les vuelven locos! Los pobres vienen aquí y me lo cuentan y a mí me da una rabia enorme porque son cosas que no deben decirse a unos seres indefensos.

MANOLO ¡Y los abuelos! No solo los padres de Carmen, sino también los míos. Parece mentira que no se den cuenta de que no se pueden decir ciertas cosas delante de unas criaturas. Cuando vuelven a casa los domingos por la noche y me cuentan que los padres de Carmen les han dicho que yo soy un calzonazos, que nunca he servido para nada, que no les quiero, que siempre he engañado a su madre, me dan ganas de salir corriendo con un cuchillo y

cortarles la lengua. Menos mal que Carmen me defiende; eso lo sé de buena tinta. Al menos, tanto ella como yo, intentamos calmarles, decirles que no es así, que los abuelos se equivocan, que son de otra época, que nosotros somos buena gente.

CARMEN Gracias a Dios que Manolo se porta como un hombre y calma a los niños; me defiende.

MANOLO Desde luego, Carmen hace lo que debe hacer una buena madre. Es una mujer estupenda. ¡Imbécil de mí! ¿Y si la llamara? ¿Y si le propusiera, por ejemplo..., una "cena romántica"? Además, está guapísima. No sé que ha hecho pero, desde que nos separamos parece otra: se ha comprado ropa nueva, se ha puesto lentillas verdes, se ha teñido el pelo... ¡No hay nada como una separación para que las mujeres rejuvenezcan. Mejor que un lifting... Claro que eso lo hacen para pescar otro marido, si no ya me dirás por qué no se cuidan tanto durante el matrimonio... Aunque, la verdad, es que la pobre estaba tan agobiada que no tenía tiempo para nada... Si no me espabilo, me la quitará algún mamarracho, hijo de puta.

(Duda. Da vueltas a la habitación con las manos a la espalda. Se para ante el teléfono. Piensa. Se decide, finalmente, a llamar. Busca el número, en primer lugar levantando el propio teléfono, luego por el suelo y en los sitios más insólitos... No lo encuentra. Se impacienta).

MANOLO : ¿Dónde coño estará el dichoso numerito? Los niños lo saben de memoria, pero yo no tengo la menor idea. Soy un cenutrio.

(Finalmente se le ocurre mirar el listín que hay junto a éste y, sorprendentemente, allí está)

MANOLO ¡Caramba, Manolo. Desde que eres un hombre ordenado no encuentras nada! En la M de mamá, claro ¿dónde iba a estar si no?

(Mientras marca)

Y, luego dirán que soy un desastre... A esto se le llama "organización"

(Se siente orgulloso, pero vuelve a colgar. Duda)

MANOLO ¿Y cómo le entro yo a ésta? Porque lo de "Carmencita vuelve a casa, tus hijos y yo te necesitamos" ya sé que no funciona, ni llorando. Tendré que utilizar otra táctica. ¿Pedirle que me perdone? ¿Hacer un firme propósito de enmienda...? Tampoco dará resultado. No se lo tragaré... Bueno, lo intentaré por el lado romántico... Cena íntima, con velas, en un buen restaurante; un riojita de buena cosecha; caviar; angulas; jabugo y champagne...! ¿Por qué no?

(Más envalentonado con la idea, coge el teléfono y marca. Mientras se sucedía la escena anterior, Carmen leía tranquilamente sentada en el sillón. Suena el teléfono en su casa)

CARMEN ¿Diga?

(Manolo, antes de contestar, se aclara la voz, hace gestos cómicos, nerviosos)

CARMEN ¿Quién es?

MANOLO *(Con un hilo de voz, titubeando)*

... Soy yo...

CARMEN ¿Por quién pregunta?

MANOLO Carmen, no cuelgues... Soy Manolo

CARMEN ¡Ah...! ¡Tú...! ¿Qué quieres?

MANOLO Ejemmm... Quiero... hablar contigo

CARMEN Como seguramente habrás perdido el teléfono de mi abogada, ahora mismo te lo vuelvo a dar. Es a ella a quien tienes que llamar para cualquier asunto, no a mí.

MANOLO Carmen, por favor, escúchame. Yo no quiero hablar con tu abogada. Quiero hablar contigo.

CARMEN *(Pensando por un rato)*
¡Está bien! ¡habla!

MANOLO No, así no.

CARMEN ¿Entonces, cómo? ¿Por whatsapp?

MANOLO Quiero que nos veamos...

CARMEN ¡Estás loco! ¡Te he dicho mil veces que todo se ha acabado entre los dos. Parece que no te enteras!

MANOLO Yo solo quería... pedirte perdón.

CARMEN ¡Qué gilipollas eres!

MANOLO Lo estoy haciendo fatal María del Carmen.... Lo sé... No era eso lo que quería decirte... Bueno, sí, pero no de esa manera...

CARMEN ¡Déjame en paz!. Adíos.

MANOLO ¡No cuelgues, por favor! Te estoy hablando muy en serio. Tan en serio como nunca he hablado a nadie en mi vida.

CARMEN Es inútil.

MANOLO (*Suplicante*)

Déjame intentarlo de nuevo.

CARMEN ¿Y volver a la misma mierda de antes? ¡Ni hablar!

MANOLO No te voy a pedir que lo hagas por los niños...

CARMEN (*Cortándole*)
Sería un chantaje.

MANOLO Lo sé. Bastantes ataques están recibiendo los pobres por todos los flancos.

CARMEN En eso, tienes razón. Ni tu familia, ni la mía son capaces de un mínimo de sensatez.

MANOLO Lo ves, Mary Carmen. Lo que yo te decía. Por una vez estamos de acuerdo y... eso es importante.

(Carmen no habla. Se queda pensativa)

MANOLO ¿No dices nada?

CARMEN ¿Qué quieres que te diga?

MANOLO Te propongo una cosa.

CARMEN No me interesa

MANOLO No sabes lo que te voy a decir ¿cómo sabes si te interesa o no?

CARMEN Nada que venga de ti puede interesarme

MANOLO Carmen, te estoy hablando muy en serio. Escúchame, por favor.

CARMEN Está bien. Te escucho.

MANOLO Gracias.

(Silencio)

Verás... Yo... te quiero todavía.

CARMEN Mal empiezas

MANOLO Es la verdad

CARMEN Una verdad que no practicas desde hace años.

MANOLO Déjame que te lo demuestre

CARMEN ¿Cómo?

MANOLO Vuelve a casa

CARMEN ¡Eso es lo último que haría! No sigas por ahí. No es el camino

MANOLO ¿Cual entonces?

CARMEN ¿Y quieres que yo te lo diga? Eres tú quien ha llamado para hablar conmigo.

MANOLO *(Silencio)*

Tienes razón... La verdad es que estoy hecho un lio. Podrás creerme o no, pero te aseguro que te hablo con toda sinceridad. No sé por dónde tirar, no sé qué decirte. Me siento un imbécil a tu lado. Ayúdame, tú que eres mucho más inteligente que yo.

CARMEN Eso se le llama "coba fina" ¿Y antes?... Supongo que sería tan inteligente como ahora y, sin embargo, siempre me has tratado como a una estúpida.

MANOLO Mea culpa. Te repito de nuevo. He sido y soy un imbécil. Pero, ahora... quiero dejar de serlo y sólo tú puedes ayudarme.

CARMEN No sé cómo.

MANOLO Bueno... ya que no quieres volver a casa, déjame, al menos, que vaya a verte.

CARMEN No. Tú aquí no pones los pies.

MANOLO ¡Pero Carmen! ¡Que no somos unos extraños! ¡Que hace muchos años que nos conocemos!

CARMEN Por eso mismo.

MANOLO Pues... nos encontramos en la calle; en una cafetería... donde tú quieras.

CARMEN *(Silencio. Piensa)*
... Está bien... Te voy a dar una oportunidad.

MANOLO *(Interrumpiéndola)*
¡Carmen, Carmencita de mi alma! ¡Si ya sabía yo que eras una Santa!

CARMEN *(Interrumpiéndole)*
Cállate, o lo estropearás

MANOLO Me callo... Pero dime qué debo hacer. Te obedeceré ciegamente.

CARMEN Tu quieres recuperarme ¿no es así?

MANOLO *(En plan cursi, ridículo)*
Lo deseo con toda mi alma...

CARMEN Y, por lo que se ve, no sabes cómo hacerlo.

MANOLO ... No tengo la menor idea, lo confieso...

CARMEN Hay un camino...

MANOLO *(Impaciente e ilusionado)*
¿Cuál?

CARMEN ¿Recuerdas cuando nos conocimos?

MANOLO ¿Cómo lo iba a olvidar!

CARMEN Pues, rebobina... Volvamos al principio de la acción. Como si no hubiéramos empezada todavía a rodar la película.

MANOLO ¿Quieres decir que tengo que ligar contigo?

CARMEN Más o menos.

MANOLO ¿A estas alturas? No sé si sabré

CARMEN Práctica no te ha faltado durante todos estos años...

MANOLO ... No sé qué quieres decir...

CARMEN ¿Crees que me he chupado el dedo, que no sabía lo de tus amantes?

MANOLO ¿Lo sabías?

CARMEN Claro

MANOLO ¿Y por qué no has dicho nada?

CARMEN ¿Para qué? Las situaciones se deterioran por sí solas. El desenlace llega sin forzarlo; sin hacer escenas.

MANOLO Yo te hubiera matado

CARMEN No lo dudo.... Pero, dejemos ese asunto...
Ya sabes, si quieres verme, tendrás que conquistarme.

MANOLO ¿Pero qué tengo que hacer? Dame al menos una pista...

CARMEN Arréglatelas como puedas.... Haz... lo que has hecho siempre. Considera que soy una mujer soltera, libre. ¡Tú mismo!, como dicen los catalanes

(Carmen cuelga el teléfono. Se queda pensativa con la mano sobre el auricular. Se apaga la luz de su casa, quedando tan solo encendida la de la de Manolo).

MANOLO ¿Que la conquiste estas alturas...? ¡Dios mío, inspírame...!

(Se apaga la luz de MANOLO)

ESCENA VI

Se aprovecharán parte de los muebles utilizados para las viviendas de los dos protagonistas hasta convertir el proscenio en un acogedor salón de té. Necesitaremos, una mesa redonda -a la que se pueden añadir unas faldas rosas-, y dos sillas forradas con el mismo tejido. La camarera dejará sobre la mesa dos tazas de té, una tetera, un azucarero, dos cucharillas, un platito con pastas y una vela (quizá con palmatoria alta, para jugar cómicamente con ella en cierto momento, ya que les impedirá verse las caras). Se ilumina la mesa con luz tenue.

El personaje de la camarera puede doblarlo la actriz que interprete el papel de Carmen. El traje, negro, puede ser el mismo que utilizará después. Sobre éste, un delantal; en la cabeza, peluca con cofia; al cuello, una tirita de encaje blanco, a juego con la cofia. Lleva, también, guantes blancos, gafas redondas. Todo a la antigua usanza. Las medias y los zapatos pueden ser los mismos. Cuando salga Carmen, se pondrá encima del traje negro una chaqueta roja, se quitará la peluca y el resto de los aditamentos y se colgará al hombro un bolso de bandolera y guantes a juego.

Manolo entra en primer lugar. Va muy bien vestido: encorbatado, limpio, planchado. Oliendo a gloria. No parece el mismo. En la mano lleva un coqueto ramito de violetas. Mira a su alrededor y, al no ver a Carmen, se sienta. No suelta las flores. Entra la camarera.

CAMARERA Buenas tardes. ¿Qué desea el señor?

MANOLO ... Té... Sí... té para dos... Ah, y unas pastas, por favor.

CAMARERA Algún aroma en especial. Tenemos té inglés, breakfast, indio, chino, de jazmín, de rosas, earl grey ...

MANOLO ¿Er que..?

CAMARERA Earl grey... Aromatizado con bergamota...

MANOLO *(Que no entiende nada, pero tampoco quiere quedar mal)*
Sí... ese... el de bergamota...

CAMARERA Enseguida, señor

(Vuelve al momento, con la bandeja llena)

CAMARERA *(Colocándolo todo en la mesa)*
¿Desea algo más el señor?

MANOLO No... Está bien... Sí, muy bien... Gracias... Por cierto, ¿cuánto le debo?

CAMARERA Son cuatro euros, señor.

(Manolo paga con un billete de cinco euros, haciendo gestos cómicos para sacar el dinero sin soltar el ramito de violetas)

MANOLO Puede quedarse con la vuelta

CAMARERA Gracias, Señor.

(Sale la actriz, para cambiarse rápidamente. Mientras, Manolo espera impaciente. Está muy nervioso. Se le ve algo ridículo con el ramo en la mano. Se toca el nudo de la corbata. Se asoma, incluso levantándose para ver si viene Carmen. Mira el reloj continuamente. Se sienta. Finalmente coloca al ramo de violetas junto a la taza de ella, haciendo gestos cómicos para que quede bien. Saca una pitillera. Le tiemblan las manos. Intenta encender el cigarrillo, pero la llama se apaga varias veces. Por fin entra Carmen. Va muy arreglada, muy mona).

MANOLO ¡Carmen! ¡Menos mal...! ¡Pensé que no vendrías!

CARMEN ¿Por qué no iba a venir?

MANOLO ¿Qué se yo? ...¡Tenía tantas ganas de verte...!

(Carmen se fija en las flores)

CARMEN *(Coqueta)*
¿Son para mí estas violetas?

MANOLO Naturalmente. Las flores más bonitas para la mujer más hermosa. ¡Estás guapísima!

CARMEN Gracias. Eres un encanto. ¿Cómo has adivinado que las violetas son mis flores preferidas?

MANOLO Hacen juego con tus ojos...

CARMEN Muy galante...

MANOLO ¿Lo estoy haciendo bien?

CARMEN No interrumpas, que lo vas a estropear

MANOLO (*Recomponiéndose, dudoso, tomando la tetera con mano temblorosa*)

...Espero que no se haya enfriado el té

(*Lo sirve. Primero a ella, naturalmente*)

CARMEN Esta en su punto. Ni muy fuerte ni muy flojo. ¡Y el aroma...!

(*Carmen se queda extasiada, oliendo el té*)

MANOLO (*Haciéndose el entendido*)

Bergamota... Le da un toque especial. ¿Azúcar?

CARMEN Dos cucharaditas, por favor.

(*Manolo también se echa la misma cantidad. Ambos remueven el azúcar de sus respectivas tazas*)

MANOLO (*Observándola, embobado*)

Te miro y no puedo acabar de creer que estés aquí, conmigo; que hayas aceptado mi invitación.

CARMEN Todos los días no se tiene la oportunidad de tomar una copa tan bien acompañada...

MANOLO Una copa no, un té...

CARMEN ... de bergamota...

MANOLO (*Tontorrón*)
Sí... de bergamota

(Le toma las manos a través de la mesa.

OSCURO

FIN DE ESCENA VI

ESCENA VII

Se vuelven a colocar los muebles en la posición anterior. Se ilumina la casa de Carmen. Lleva un traje muy ceñido (el mismo que se medio ocultaba en la camarera) y una chaqueta. Está poniendo la mesa para dos, muy coqueta, con un bonito mantel, candelabro con velas; todo armónico y delicado. Termina de colocar las cosas; observa el resultado dando la vuelta a la mesa y, en ese momento, llaman a la puerta. Se coloca bien el vestido; da el último toque a su pelo, y abre.

Manolo va bien arreglado, esta vez con chaqueta sport o un bonito jersey sobre la camisa.

CARMEN Buenas noches, Manolo

(Le besa en la mejilla)

MANOLO Buenas noches, Carmen. ¿Puedo pasar?

CARMEN Naturalmente. Estás en tu casa...

MANOLO ¿Entonces...?

CARMEN Es sólo una fórmula social, claro está.

(Pasa, cierra la puerta. El le entrega un ramo de rosas rojas que esconde detrás)

CARMEN ¿Rosas rojas...? En el idioma de las flores, significa "pasión"

(Mientras coloca las flores en un jarrón:)

MANOLO No lo sabía, pero me gusta el significado. ¿Y los niños?

CARMEN Con mis padres, como acordamos. No les he dicho nada... Bueno... sí... que tenía que salir de viaje por un asunto de trabajo.

MANOLO Me encanta. ¡Les estamos engañando!

CARMEN Es excitante.

MANOLO *(Acercándose a ella y tomándola por los hombros)*
Sí... terriblemente excitante

(Intenta abrazarla)
¡Tan excitante como tú!

CARMEN *(Separándole)*
¡No te lances, Manolo, que es nuestra primera cita en privado!

MANOLO Tienes razón...Me reprimiré... de momento.

(Apartándose de ella, pero sin soltarle las manos)

¿Sabes que estás guapísima! Hace mucho tiempo que no te había visto así: rejuvenecida, espléndida. Te has cortado el pelo, te has cambiado el color... El vestido es nuevo... La verdad es que la separación te ha sentado de maravilla...

CARMEN Tú tampoco estás nada mal. Más delgado... Se te ha quitado la tripilla de casado aburrido que tanto te afeaba.

MANOLO ... Voy al gimnasio dos veces por semana...

CARMEN Yo también.

MANOLO ¿Qué nos está ocurriendo, Carmen?

CARMEN Que somos, de nuevo, solteros y libres; que nos queremos más a nosotros mismos....

MANOLO ... que deseamos gustarnos el uno al otro...

(Acercándose para besarla. Carmen cambia de conversación y se aleja)

CARMEN ... Creo que el asado ya estará listo. Siéntate. Enseguida vengo.

MANOLO ¿No quieres que te ayude?

CARMEN No, ahora no.

MANOLO *(Hablando fuerte, en plan "autosuficiencia", porque ella ya no está en escena)*

Por lo menos... me dejarás fregar los platos...

CARMEN *(En off)*

Podrás ayudarme a aclararlos, si quieres. Hoy me toca a mí. Cuando tú me invites, me dejaré servir.

MANOLO Será un placer

(Mientras vuelve Carmen, Manolo da vueltas por la habitación, mirando los objetos. En un momento determinado pasa el dedo por encima de un mueble, haciendo un gesto de complacencia al verlo tan limpio. Vuelve Carmen con el asado).

CARMEN Siéntate, por favor.

MANOLO Frente a ti... Pero... deja que ponga a un lado la vela... Así podré mirarte a los ojos.

(Aparta la vela, toma el sacacorchos y abre la botella de vino. Primero se sirve él un poco. Lo mueve, lo huele, lo prueba; luego le llena a ella la copa y termina de llenar la suya)

MANOLO Exquisito. Un buen Rioja, si señor.
Ahora, brindemos... ¡Por nosotros!

CARMEN Por nosotros y los niños. No te olvides de que existen.

MANUEL ¿A mi me lo vas a decir, que los aguanto cada día?

CARMEN Por cierto, he pensado que quizá sería mejor que nos los repartiéramos más equitativamente.

MANUEL ¿Y tu abogada?

CARMEN Hará lo que yo le diga. Creo que ahora que nuestra relación ha cambiado sustancialmente, que te comportas de forma mucho más civilizada, que podemos hablar de tú a tú, sería mejor que los chicos pasaran un mes contigo y otro conmigo. Me parece más justo.

MANOLO ¿Y los fines de semana?

CARMEN Haremos lo mismo.

MANOLO Perdona Carmen... Espero que no te ofendas... pero ¿no podríamos salir todos?

CARMEN ¿Quieres decir los cuatro juntos?

MANOLO Eso es... Iríamos a comer por ahí; les llevaríamos al cine...

CARMEN ¿Por qué no...? Pero no como sistema...

MANOLO Bien, bien... Será un alivio para mí. No sé cómo has podido hacerlo todo tú sola durante tanto tiempo. Pero... ¿y ellos? ¿Cómo se lo tomarán?

CARMEN Partiendo de la base de que, en una relación que termina, los niños son los más indefensos, los que peor lo pasan, no creo que les trastorne demasiado. Al fin y al cabo están acostumbrados a tener dos casas y, por suerte, una muy cerca de la otra.

MANOLO Han madurado mucho. La verdad es que se portan bastante mejor.

CARMEN Todos hemos madurado. Hemos aprendido. Nos hemos enfrentado con la vida real... Sobre todo tú.

MANOLO De eso no tengas la menor duda. La soledad me ha hecho comprender muchas cosas; analizar situaciones que antes, jamás me las

hubiera planteado.

CARMEN Y has aprendido algo muy importante.

MANOLO (*Cortándola y tomando sus manos*)
Que me gustas cada día más...

CARMEN No iban por ahí los tiros, aunque, bien mirado, también tiene algo que ver con lo que iba a decirte. En efecto, te gusto cada día más porque has vuelto a darte cuenta de que existo, de que soy una mujer.

MANOLO Siempre lo he sabido...

CARMEN Me mirabas, pero no me veías. Yo formaba parte del paisaje doméstico. Me había convertido casi en un mueble.

MANOLO Tienes razón... ¿Y qué otra cosa he aprendido?

CARMEN Algo muy importante. Has aprendido a ser autónomo. Ahora no me necesitas

MANOLO (*Cortándola*)
Sí te necesito

CARMEN No me necesitas desde el punto de vista material. Quiero decir que ahora eres capaz de solucionar los problemas por ti mismo. Has aprendido a manejar una casa, a organizarte. El cambio ha sido increíble. En un año no eres el mismo.

MANOLO Al principio todo era un desastre, no podía soportar la soledad, ni a los niños, ni el tener que pensar en darles algo de comer o lavarles la ropa. Bueno... qué voy a contarte que no sepas... Luego, poco a poco, y recordando lo que tú hacías, he ido aprendiendo a controlar mi tiempo libre, a organizar cada minuto de mi vida. Ahora ya no les compro pizzas, ni porquerías de esas. Yo mismo les preparo una cena sencilla, pero sana. Sé cómo funciona la lavadora, cómo se pasa la aspiradora, e, incluso, he aprendido a planchar. Me ha costado lo mío, pero ya soy todo un experto.

CARMEN (*Alargando la mano para tocar el cuello de su camisa*)
Esta está muy bien planchada, desde luego.

(Manolo aprovecha que ella ha colocado la mano en su cuello para cogérsela. Se la lleva a la boca y la besa con suavidad. Se miran, tiernamente, a los ojos)

(Se apaga la luz de la casa de Carmen)

ESCENA VIII

(Los actores deberán cambiar rápidamente alguno de los elementos de su vestuario: por ejemplo, ella podrá quitarse la chaqueta, él quedarse en mangas de camisa. Carmen, puede recogerse el pelo y Manolo colocarse un delantal sobre la camisa)

(Se enciende la luz de casa de Manolo. Todo está limpio y recogido. Da los últimos toques con un plumero. Se ve que tiene práctica. Pone la mesa en un momento. Silva, contento con el resultado. Guarda el plumero, se quita el delantal, enciende la vela que habrá sobre la mesa y saca del bolsillo del pantalón una cajita bien envuelta. La coloca bajo una de las servilletas, allí donde ha de sentarse Carmen. Se pone la chaqueta, se arregla el nudo de la corbata, se pasa las manos por el pelo. En ese momento suena el timbre de la puerta. Abre. Entra Carmen.

MANOLO Pasa Carmencita. Esta casa se honra en recibir a la mujer más encantadora del Universo.

CARMEN No te pases, Manolo.

(Observándole)

¡Que elegante estás! Me gusta la camisa...

MANOLO Es nueva... La compré ayer... y también la corbata... incluso los calzoncillos -de esos modernitos, tipo pantalón de baño-. Me gasté una pasta.

CARMEN Lo del calzoncillo sobraba. Es como si yo te dijera que se había comprado unas bragas para la ocasión.

MANOLO Me hubiera encantado ¿Lo has hecho?

CARMEN *(Riéndose, en plan confidencial)*

La verdad es que sí... Un conjunto monísimo de sujetador, braguitas y ligüero... El sujetador es Wonder Bra...

MANOLO *(Acercándose a ella, en plan macho)*

¡Carmencita, no me digas esas cosas que me lanzo!

CARMEN ¡Quieto, Manolo...! Todo... a su tiempo...

MANOLO *(Hablándole al oído)*

Te estoy deseando como nunca.

CARMEN ¡Qué bien hueles!

MANOLO Paco Rabane. También lo compré ayer...

(Se abrazan)

CARMEN Por cierto... huele a otra cosa, que no es precisamente a perfume... ¿Tienes algo en el fuego?

MANOLO *(Alarmado)*

¡El pollo! ¡Seguro que se ha chamuscado! ¡Lo que faltaba!

(Sale corriendo. Ella, mientras, observa detenidamente la habitación, complacida con lo que ve. En un momento determinado pasa, como él hizo en su casa, el dedo sobre uno de los muebles. No tiene polvo. Sonríe, complacida. Al poco entra Manolo con un pollo calcinado en la fuente).

MANOLO Este plato se llama "Pollo a la carbonara". Lo acabo de inventar.
(Furioso)

¡Me cago en diez! ¡Con lo bien que me sale y tenía que pinchar hoy, precisamente!

CARMEN La culpa la tiene el Wonder Bra...

MANOLO Podemos llamar a un "chino". Es lo más socorrido. En veinte minutos están aquí con la cena.

CARMEN Espera un poco. ¿Cuál es mi sitio?

(Manolo le indica dónde debe sentarse y aparta la silla para que lo haga, ayudándola luego a volver a colocarla. Todo un caballero).

CARMEN Ven. Siéntate y no te pongas nervioso. Le haremos la autopsia al bicho y veremos lo que hay bajo la costra calcinada.

(Carmen toma un cuchillo y un tenedor y empieza a quitarle la piel al pollo)

CARMEN Mira, por dentro está perfecto. Además, la piel es cancerígena.

MANOLO Traeré la ensalada de aguacates.

(Sale y vuelve a entrar con la ensalada)

CARMEN ¡Cada día me sorprendes más! Esta ensalada tiene una pinta estupenda.

MANOLO Los macarrones también me salen de maravilla... incluso la paella. Con el libro que "las cien mejores recetas" me arreglo estupendamente. Incluso debo confesarte que empieza a gustarme la cocina. Lo encuentro hasta creativo.

CARMEN ¿Y lo demás?

MANOLO ¿Te refieres a la limpieza, la plancha, la compra, la lavadora, etcétera, etcétera....? Pues, en fase de franca mejoría. Es cuestión de organizarse... como todo en esta vida.

CARMEN *(Encantada con lo que escucha y ve)*

... Sabes... me alegro mucho de que seas un hombre independiente; que hayas conseguido tu propia autonomía.

MANOLO La verdad es que, yo también me alegro. Nunca lo hubiera pensado.... ¡Brindemos por la independencia!

(Mientras Manolo se dispone a abrir la botella de vino, Carmen toma la servilleta que está a su lado y ve el paquetito)

CARMEN ¿Qué es esto?

MANOLO Una sorpresa

CARMEN ¡Me encantan las sorpresas!

MANOLO Lo sé. Antes también lo sabía, pero pasaba de ello... Anda, ábrelo.

(Carmen quita, despacio, el lazo, el papel y lo abre. Mientras, Manolo sirve el vino. Ella saca del estuche un anillo de brillantes. Se queda atónita. Se lo pone. ¡Encaja perfectamente en su dedo! Lo mira, sorprendida).

CARMEN Pero Manolo... ¡Qué maravilla!

MANOLO ... Es un anillo de pedida... Más vale tarde...

CARMEN ¡Estás loco!

MANOLO Me gusta estarlo

CARMEN Me gusta que lo estés.

MANOLO Brindemos por nuestro futuro en común.

CARMEN *(Quitándose el anillo. Enfadada)*

Toma, lo devuelves. Te agradezco mucho el detalle, pero no estoy dispuesta a aceptar chantajes.

MANOLO (*Perplejo. Asombrado*)

No comprendo nada. He cambiado mucho. Estoy haciendo todo lo que a ti te gusta. ¿Piensas tenerme así toda la vida? Estaba seguro de haber superado la prueba; de que podríamos volver a vivir juntos.

CARMEN No. Me niego rotundamente. Nunca volveremos a vivir bajo el mismo techo.

MANOLO ... Pero... ¡¡Carmencita mía!!

CARMEN No comprendes que lo estropearíamos; que lo que hemos conseguido hasta hora se iría de nuevo a pique.

MANOLO Podríamos volvernos a casar. Eso tendría gracia...

CARMEN ¡Ni hablar...! Pero, ¿acaso no somos felices así? ¿No te sientes más a gusto con tu vida independiente, de soltero? Los niños crecen deprisa y ya no son tan plastas como antes. Tenemos los dos nuestros días libres y nuestros días de encuentro. A mí me parece perfecto.

(Mientras hablan van comiendo y bebiendo)

MANOLO Por cierto... de eso te quería hablar. Supongo... bueno... espero que no saldrás con otros hombres...

CARMEN Eso entra dentro del capítulo de mi vida privada, de la que tú formas parte de vez en cuando.

MANOLO Pero yo... yo quiero que seas sólo para mí.

CARMEN ¿Acaso te pregunto qué haces con tú con tu tiempo?

MANOLO No... pero... Bueno, ya sabes... alguna vez...

CARMEN (*Cortándole*)

No me cuentes nada. Eres libre. Yo, también lo soy. No tenemos que darle cuentas a nadie de nuestros actos. Lo que importa es que nos apetezca vernos; que deseemos, sinceramente, estar el uno con el otro. El resto, no tiene importancia.

MANOLO A mí me gustaría verte todos los días...

CARMEN No te engañes, Manolo. A la larga volveríamos a la monotonía y al desgaste de antes.

MANOLO (*Pensativo*)

No sé... Puede que tengas razón. Posiblemente llevo incrustado en los genes lo de la caverna y el hombre cazador arrastrando a la mujer por los pelos.

CARMEN Pues mis genes me dicen que eso pasó a la historia hace mucho tiempo. Hay algo que Darwin bautizó como "evolución de las especies" y, se supone que hemos debido cambiar bastante en unos cuantos millones de años.

MANOLO Francamente no sé si me siento capaz de asimilar que salgas con otros hombres....

CARMEN Es que... a lo mejor no salgo; ... O, a lo mejor sí...; o me voy por ahí con mis amigas, o al cine yo sola; o de compras, o a un concierto porque me lo pide el cuerpo...

Convéncete Manolo. El tiempo libre debemos administrarlo a nuestro gusto. El hecho de mantener una amistad con alguien del sexo contrario no debe convertirse en un drama. Es algo a lo que debemos acostumbrarnos porque entra dentro de la nueva dinámica de nuestras vidas.

MANOLO (Mirándola, embobado)

¡Qué bien hablas, cariño! Además de ser un bombón, resulta que también eres inteligente

CARMEN Jamás te habrías dado cuenta si hubiéramos seguido juntos.

MANOLO Ni tú te cuidarías tanto.

CARMEN Ni tú tampoco, por supuesto.

(Manolo se levanta. Se acerca al equipo de música y lo pone en marcha. Suena una melodía romántica. Bajan las luces)

MANOLO ¿Me permite este baile, señorita?

CARMEN Encantada, caballero

(Manolo alarga su mano para que la tome Carmen y se levante. Se enlazan y bailan)

MANOLO ¿Viene usted a esta boite con frecuencia?

CARMEN De vez en cuando. ¿Y usted?

MANOLO Prácticamente puede decirse que vivo aquí

CARMEN ... me gusta este lugar...

MANOLO ¿Conoce usted el dormitorio?

CARMEN No. No me lo han presentado

MANOLO Pues... eso puede remediarse inmediatamente.

CARMEN ¿Y el sofá...? Parece cómodo

MANOLO No es ortodoxo

CARMEN Pero muy católico. De vez en cuando conviene cambiar de religión.

(MANOLO empieza a desnudarla, besándola por el cuello. Ella se deja hacer. Le quita también la chaqueta y le desabrocha la camisa)

MANOLO Me parece una idea estupenda. ¿Para qué ir más lejos?

CARMEN ¿Me está usted desnudando?

MANOLO Poco a poco. Muy despacio. Deseo enormemente ver ese wonder bra.

CARMEN Le advierto... que soy virgen

MANOLO Seré tierno como un solomillo...

CARMEN *(Riéndose)*

¡Tonto!

(Se besan y se acarician)

MANOLO ¿Y el pollo?

CARMEN ¡Olvídate...!

(Muy tierna y sexy)

... y sigue con lo que estabas haciendo. El animalito puede esperar... yo no...

(Ríen. Se besan, se acarician)

MANOLO ¡Amor mío...! Bueno... Amor... sin propiedad privada.

CARMEN Así me gusta más.

OSCURO

FIN